

**UNIVERSIDAD SHEPHERD**

**LA VIDA DE JESÚS**

**LA VIDA DE JESÚS**

02.2005

Autor: Oh, Myung Hun

I.S.B.N. N° 987-21367-7-7

Editor: Pablo Samsun LEE

Editado por Universidad Shepherd

Copyright © 2001 Universidad Shepherd

Miró 1722 Cap.Fed.(CP1406) Bs.As. Argentina

Tel: (5411) 4921-6376

Prohibida la reproducción total o parcial  
sin la autorización escrita de los editores.

*Impreso en Argentina*

## **Prólogo**

A través de este libro se va a resumir, siguiendo los pasos de la vida y el ministerio de Jesús, quien es la base de la teología. Estudiar sobre Jesucristo es la base primordial para entender la Biblia. Al comprender la vida de Jesús, desde su nacimiento en Belén hace 2000 años atrás hasta su muerte en la cruz, podemos relacionar el contenido del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Jesucristo estuvo desde antes de la creación. Es Dios a quien, al encarnarse, los hombres pudieron encontrar y ver directamente. A través de su ministerio, nosotros entendemos la voluntad de Dios. Van a poder apreciar el significado profundo de la verdad de una nueva forma, estando en el curso de la vida de Él.

Según la situación en la que se encuentre cada uno, los profundos significados que contiene la Verdad escondida en los diferentes acontecimientos van a ser aplicados de diferentes formas. Especialmente, si enfocamos los evangelios y comparamos el ministerio de Jesús según el orden cronológico, vamos a fundar la base del ministerio de Jesús de manera diversa cada uno de nosotros.

Por otro lado, si estudiamos y comprendemos el ministerio de Jesús contenido en este libro junto a las situaciones de cada momento, la comprensión de la cultura, el ambiente histórico y las peculiaridades de la religión judía, estoy seguro que va a ser de una amplia y profunda bendición para ustedes.

*01.2005*

*Juan Oh*

# **INDICE**

## **MODULO 1: “La historia de Jesús”**

Nacimiento.....	1
Niñez.....	7
Juventud.....	9
Adulto.....	13
Su muerte.....	24
Resurrección (aspecto histórico).....	27

## **MODULO 2: “La persona de Jesucristo”**

Jesucristo: modelo de hombre.....	29
Jesucristo: las herejías.....	30
Los nombres de Jesucristo.....	31
Jesucristo: verdadero hombre.....	33
Jesucristo: verdadero Dios.....	40
Carácter de Jesucristo.....	42

## **MODULO 3: “Las obras de Jesucristo”**

Oficio profético.....	49
Mensaje.....	52
Oficio Sacerdotal.....	55
Redención.....	56
Función Intercesora.....	58
Por quienes murió Cristo.....	63

# 1º Módulo

## *La historia de Jesús*

### 1) Nacimiento

#### Anunciado en el Antiguo Testamento:

Siendo eternos los designios de Dios, es obvio que tanto la Encarnación

Del Verbo como la Redención de la humanidad por medio de la muerte de cruz de Nuestro Señor Jesucristo estaban ya programadas desde la eternidad, juntamente con la creación de la raza humana y la permisión de la caída original. A esto apunta la frase “antes de la fundación del mundo”, que se repite en textos como los siguientes: “según nos escogió él desde la fundación del mundo” (Ef.1.4); “sabiendo que fuisteis rescatados...desde antes de la fundación del mundo” (1ºPed. 1.18-20). Apocalipsis 13.8 parece dar la impresión de que Cristo, no sólo fue predestinado desde la eternidad a ser inmolado, sino que de alguna manera, ya fue inmolado desde antes de la fundación del mundo. Si se compara éste versículo con Ap. 17.8, se verá que se trata de una trasposición, frecuente en latín y en griego, pues la verdadera lectura debería ser la siguiente: “y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos, desde el principio del mundo, en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado”.

#### Las profecías mesiánicas:

Puesto que la Biblia apunta a la Historia de la Salvación que había de ser plenamente realizada en Jesucristo y por medio de Él, ya que el Antiguo Testamento va anunciando poco a poco al Mesías, Salvador de su pueblo, y “aún de los que estaban lejos”. En Gen. 3.15 se profetiza que un descendiente de la mujer “herirá en la cabeza” a la serpiente, es decir destruirá el imperio del demonio, a costa de sufrir el mismo una herida en el talón, es decir, en la parte vulnerable de su persona. En Gén. 12.3, Dios revela a su escogido Abram que “serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. Esta promesa fue hecha a Abraham a causa de su simiente o descendencia (vers.7, comp. Con Gál.3:8,16), de manera que de algún modo, pudo ver “el día” de Cristo (v. Jn. 8.56). En Gén. 49.10), Jacob profetiza que “no será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga SILOH, y a él se congregarán los pueblos. En números 24.17, Balaam se ve forzado a profetizar que, en un futuro no cercano, “saldrá la estrella de Jacob, y se levantará el cetro de Israel”. Como advierte en nota a éste versículo la Biblia de Jerusalén, “en el oriente antiguo, la estrella es el signo de un dios; de ahí pasó a ser un signo del rey divinizado”, si comparamos este texto con Ap. 22.16 “yo Jesús soy...la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la

mañana”, entenderemos mejor porque los magos de oriente fueron atraídos por la estrella de Jesús y vinieron a ofrecerle presentes que correspondían a un Dios y a un Rey (Mt.2:1,11)

Si de la ley pasamos a los Escritos y los Profetas, vemos que los Salmos 2,22,45 y 110 tienen un sentido claramente mesiánico, como puede verse por las referencias que a ellos hace el Nuevo Testamento. El salmo 2 anuncia el reinado del Mesías; el 22 sus padecimientos y su liberación; el 45 su fiesta nupcial; y el 110 su eterno sacerdocio, que es un sacerdocio regio (ver 1ºPed.2.9). Isaías 7.14 profetiza su nacimiento y su nombre “Emanuel” (Dios con nosotros); 9.6, sus títulos mesiánicos: 11.1-5, la plenitud de los dones del Espíritu Santo sobre él para que gobierne con toda justicia; todo el 53 anuncia la obra sustitutoria del Calvario; 61.1-3, la proclamación de su buena Nueva liberadora. Jeremías 23:5-6, 33.14-17 nos hablan del Rey- Mesías, descendiente y sucesor de David, bajo cuyo reinado se hará plena justicia, “será salvo Judá, e Israel habitará confiado”. Daniel 7.13 profetiza acerca del “Hijo del Hombre”. En Hageo 2.7 se anuncia que el nuevo templo se llenará de gloria cuando venga “el deseado de todas las naciones”. A Zacarías le es revelado que el verdadero Rey de Jerusalén vendrá de ella, “justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, conforme refieren Mt.21.5; Jn.12.15. Y Malaquías, el que cierra la cuenta de los profetas del Antiguo Testamento, predice la aparición del Precursor y del propio Mesías “he aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros” (Mal.3.1).

Cuando se compran todas éstas profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías, con el cumplimiento que de tales profecías nos ofrece el Nuevo Testamento, vemos el acierto de Agustín de Hipona al decir: “El Antiguo Testamento está patente en el Nuevo Testamento, y el Nuevo está latente en el Antiguo”. El mismo Jesucristo apela a la escritura del Antiguo Testamento como prueba fehaciente de lo que en él se había cumplido (Lc.24.25-27,44-46; Jn.5.39ss). Y los judíos de Berea son alabados como “más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra (predicada por Pablo y por Silas) “con toda solicitud, escudriñando cada día las escrituras para ver si éstas eran así” (Hech.17.11, comp. Con 2ºPed.1.18,19). Nuestra fe cristianos obliga pues, a defender la unidad de la Biblia y, en concreto, el valor del Antiguo Testamento, contra Marción y Harnack y algunos cristianos mal informados.

#### El ángel de Jehová:

Otra señalada figura profética de Jesucristo, como el gran “enviado del Padre”, según aparece en los Evangelios y en Heb.1.1, es la designada en el Antiguo Testamento como “el ángel de Jehová”. Este título aparece con frecuencia, como puede comprobarse consultando una buena concordancia. No es seguro que siempre haya de referirse al futuro Mesías. La primera referencia se halla en

Gén.16.7ss. precisamente el vers.11 emplea una fraseología muy semejante a la del ángel Gabriel en Lc. 1.31. Parecidas referencias se hallan en Gén.18.2ss , 19.1ss, etc.

Pero hay tres referencias que manifiestan, mediante dicha expresión, una persona divina, distinta del Padre, y que no puede ser otra cosa que el Hijo, nuestro mediador. La primera la encontramos en Gén.32.24-30, en que Jacob lucha con un ángel que bendice (vers.26), que es Dios (vers.28,30), y cuyo nombre es inefable (vers.29). La segunda es Ex. 3.2ss, en que “el ángel de Jehová” (vers.2) manifiesta al Dios inefable (vers.4-15). La tercera y más notable se halla en Zac.3, capítulo lleno de simbolismos (vers.8). El ángel de Jehová se comporta allí de acuerdo con lo que 1Jn.2.1y2 nos dice de Jesucristo. Lo más curioso es que el versículo 2, comienza diciendo “y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda...” ésta especie de desdoblamiento de Jehová nos indica dos personas distintas que tienen una misma naturaleza. El tema de justificación por la fe está bien dramatizado en todo el capítulo, especialmente en los versículos del 2 al 5.

Otra referencia que se presta a una profunda meditación sobre lo que el verbo de Dios hecho hombre es como Revelador del Padre y Sustituto nuestro, es “las espaldas de Dios” a través de textos claves sacados del Antiguo Testamento. El primero se encuentra en Ex 33.23, donde las espaldas simbolizan la parte visible de Dios, “del Jehová que habita en la luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1Tim. 6.16). El segundo es Isaías 38.17, en que Ezequías escribe acerca de la salvación que Jehová le ha proporcionado “porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados”. Isaías 53.6 viene a decirnos que sobre esas espaldas “Jehová cargó el pecado de todos nosotros”.

### Relato de un nacimiento:

En la pequeña ciudad de Nazaret, se hallaba María y José, conocidos más tarde como los padres de Jesús.

José era de familia de David; de manera que para promulgar un censo del Pueblo, tuvo que ir a Belén, para hacerse escribir su nombre. Fue este un viaje penoso. María que hi con su esposo se sentía muy cansada.

Las posadas ya estaban llenas. Estos humildes viajeros debían encontrar un descanso donde se albergaba el ganado.

José y Maria poseían el amor de Dios, eran hijos del Rey celestial. Los ángeles habían estado cuidándolos en el viaje, y cuando vino la noche... Allí nació Jesús, El Salvador, y fue colocado en un pesebre. Este ser glorioso amaba al pobre pecador, y tomó la forma de siervo para sufrir y morir por nosotros.

Los gobernantes y sacerdotes no estaban listos para recibir a Jesús. Sabían que el Salvador pronto había de venir. De manera que cuando Cristo nació, Dios no se los rebeló a ellos. Envío las buenas nuevas a algunos pastores que guardaban sus rebaños en Belén.

Estos eran hombres buenos, hablaban entre ellos del Salvador prometido, que Dios envió mensajeros de luz para manifestarles ese conocimiento.

“Mas el ángel les dijo: hallareis el niño envuelto en pañales, echado en un pesebre”.

Hallaron a Maria y a José con el niño. Todos se maravillaron de lo que los pastores decían. Mas Maria guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón. (Lc. 2:9-12)

### **El nacimiento virginal:**

La unión de las naturalezas humana y Divina fue realizada, en la encarnación de Cristo, por el poder del Espíritu en el vientre de la virgen María (Mt. 1:18). La encarnación, profetizada en Gn. 3:15, fue cumplida en la “simiente de la mujer”. Una virgen dando a luz a un Hijo fue una señal (Is. 7:14) – así un milagro. Esta situación no da lugar a concesiones. El Hijo eterno asumió una naturaleza – no una persona – en la encarnación.

La concepción de Cristo en el vientre de la virgen está fuera de nuestra comprensión. Entendemos que virgen y concepción son juntas sin la pérdida de la virginidad, y esto fue realizado por el Espíritu Santo. Las cosas naturales son basadas en la razón; las cosas sobrenaturales son basadas en la fe. Esto es sobrenatural, y el poder del Espíritu es la razón para el milagro. El ángel concluyó, “Porque nada hay imposible para Dios” (Lc. 1:37). María preguntó, “... ¿cómo será esto...?” (Lc. 1:34); pero descansó en la resolución del ángel: “...Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lc. 1:46,47). Como María descansó en esta resolución, también debemos nosotros.

¿Cómo escondió María su concepción? La no casada, sabiendo que iba a ser madre, corrió al manantial de la ley y el juicio. No tuvo temor de ser apedreada a la muerte por dos razones: (1) Ella supo que su concepción fue del Espíritu Santo; por lo tanto, no fue una ramera; y (2) Ella tuvo fe en el Dios Soberano y supo que El cumpliría Su promesa en dar el Salvador.

Es propio, alguna consideración también al padrastro de Jesucristo. José era el padre legal pero no actual de Cristo. Si José hubiera sido Su padre actual, El hubiera sido excluido del trono de David (Jer. 22:28-30; Mt. 1:11). Ningún descendiente de Conías (griego – Jeconías) se va a sentar sobre al trono de David; aún el Señor Jesús se va a sentar sobre ese trono (Lc. 1:32). Cristo nacido de la virgen María pudo, mediante la línea real en la genealogía de María, heredar el trono. La ley judía requirió la genealogía mediante un padre. Este requisito fue cumplido cuando José se casó con María después del nacimiento de Cristo. José fue un hombre justo y no actuó apresuradamente



cuando oyó acerca de María, pero esperó que Dios le diera la respuesta (Mt. 1:19, 20, 24,25). Si el Señor Jesús hubiera sido un hijo ilegítimo, El no hubiera sido un miembro de la congregación de Israel (Dt. 23:2); consiguientemente, todos sus descendientes serían excluidos.

**El nacimiento virginal es la manera por la cual la naturaleza humana de Jesucristo está limpia del pecado original.** La Deidad no es la humanidad, ni la humanidad la Deidad; no obstante, es admitido que El es el Dios-Hombre. Así, por medio de esta unión, Jesucristo tiene el oficio de Mediador.

#### ¿Era necesario que Jesús naciera de una virgen?

La importancia de éste dogma es más bien de tipo “noético” que ontológico, es decir la nueva concepción virginal de Jesús es, ante todo, un signo de la nueva y soberana actividad de Dios en Jesucristo. Sólo una mala inteligencia de la esencia del pecado de origen pudo introducir la idea de que, si Jesús hubiese tenido un Padre terreno, habría contraído la depravación heredada de nuestro primer padre. Ya el año 421 decía Agustín de Hipona “no habiendo sido concebido” con ningún placer de la concupiscencia carnal, no contrajo por ello ningún pecado de origen. De igual manera piensa Tomás de Aquino, quien entre las cuatro razones de congruencia que aporta para demostrar que María debió concebir a Jesús virginalmente, dice así en la tercera razón: “esto fue conveniente para la dignidad de la humanidad de Cristo, en la cual no debió haber lugar para el pecado...Mas no era posible que una naturaleza ya corrompida del acto conyugal naciese una carne exenta de la infección del pecado original”. También Lutero anduvo equivocado en éste punto. En su catecismo ampliado dice: “Cristo se hizo hombre y fue concebido y dado a luz por el Espíritu Santo y por la Virgen María sin mancha alguna de pecado para que fuese dominador del pecado”.

Esta opinión o manera de concebir la ausencia de cópula carnal como causa primordial de la ausencia de pecado en Jesús tiene una resonancia peligrosa en la Mariología. “Cuán a menudo dice se ha hecho de concepción virginal el fundamento de la ausencia de pecado en Cristo, situado en la divina institución del matrimonio bajo una luz problemática. Tales ideas sólo pueden ser el resultado de una influencia gnóstica que considera al matrimonio como una mal y una polución, siendo que se trata de una institución divina. Cuatro siglos antes ya había dicho J.Calvino: “nosotros no sostenemos que Cristo estuviese libre de toda mancha, meramente por haber nacido de una mujer que no había tenido contacto con varón, sino que se debió a la obra santificadora del Espíritu Santo el que fuese puro y sin mancha, tal como habría sido antes de la caída de Adán”.

Llegamos al punto donde debemos responder a nuestra pregunta del principio: ¿era necesario que Jesús naciese de una virgen?, respondo desde mi opinión no era ni metafísica ni físicamente necesario, puesto que, como ya hemos visto, la herencia de nuestra naturaleza caída discurre hasta nosotros lo mismo por la madre que por el padre; por otra parte, la depravación inducida por el

pecado original no es una enfermedad corporal, sino una desorientación de las facultades específicas de la persona humana, mientras que la culpabilidad racial se contrae en el momento en el que surge una persona humana solidaria, de alguna manera, con la cabeza de nuestra raza, el primer Adán. Jesús como el Hijo de Dios, no podía estar representado en la general culpabilidad; le bastaba el ser una persona divina, metafísicamente incompatible con el pecado. Por otra parte, la depravación inherente a la herencia de nuestra raza, de la que él formaba parte en cuanto hombre, fue desde el principio subsanada por la unción, la consagración y la constante conducción del Espíritu Santo desde el momento en que fue concebido; a eso se refiere Lc.1.35, sobre todo si conectamos “lo Santo” de dicho versículo con Heb.7.26. Dicha santificación del Espíritu Santo habría sido igualmente posible aún en el caso en que Jesús hubiese sido concebido mediante el acto marital de José, puesto que no existe ninguna impureza en dicho acto. Sin embargo existía una doble congruencia moral para que Jesús fuese concebido sin obra de varón, y por ahí puede entreverse el designio divino de que así aconteciese: a) porque de ésta manera quedaba bien claro que el Redentor venía a éste mundo “no por voluntad de varón”, frase que en la mente del evangelista podía estar conectada con el recuerdo de la concepción virginal de Jesús, b) porque, así como fue conveniente que Jesús no tuviese hijos según la carne para conservarse siempre como totalmente Hijo del Padre, no compartiendo en modo alguno la paternidad, así también era conveniente que no tuviese dos padres, a fin de mantenerse como único Hijo de un único Padre.

#### ¿Qué opinaban de esto los judíos contemporáneos de Jesús?

Aunque los evangelios no nos aportan datos explícitos de lo que los judíos contemporáneos de Cristo podían pensar acerca de su concepción virginal, no estará de más la consideración de un par de textos.

- A. Mateo 13.55 “no es éste el hijo del carpintero”-así hablan sus propios paisanos de Nazaret, quienes, en el paralelo de Mc. 6.3, no mencionan al padre, pero añaden “no es éste el carpintero, el hijo de María”. No sabemos si el mencionar a José se debe a que éste ya había muerto, pero recordamos que el evangelio de Marcos, es sin duda el primero que se escribió. Lucas 4, que nos refiere el relato más largo del mismo episodio, refiere en el versículo 22 que decían “no es éste Jesús, el hijo de José, de cuyo padre y madre nosotros conocemos” (Jn.6.42). Observamos que todo esto sucede en galilea, incluso en Nazaret, donde puede haberse transmitido la sospecha de que María al hallarse encinta antes de convivir con José no parecía normal. Quizás los galileos no eran tan mal pensados como los de Judea.
- B. Juan 8.41 “Entonces le dijeron: nosotros no somos nacidos de fornicación”. Aquí ya estamos en Judea, concretamente en Jerusalén, y en el relato de un episodio en que el odio de los

judíos contra Jesús se manifiesta “in crescendo” dentro de un diálogo áspero e incisivo. Aunque bien pudiera ser que el único sentido literal de la frase de los judíos fuese: “tú eres samaritano (vers.48), de Leo que perdieron su árbol genealógico al volver del destierro, porque se mezclaron con los gentiles, pero nosotros somos pura sangre, descendientes indiscutibles de Abraham (vers.33,37,39) y también pertenecientes únicamente al pueblo elegido, Hijos de Dios, del único Dios verdadero” (un solo padre tenemos, Dios)-dice el original del versículo 41-, algunos autores opinan que: “no es imposible en modo alguno el que se halle implicada una siniestra insinuación en las palabras de éstos enemigos del Señor, y lo que en realidad querías decir era lo siguiente: “nosotros no somos nacidos de fornicación, pero ¡tú sí!. Respecto a nuestra legitimidad en éste punto no cabe duda razonable, pero ¡tu caso es diferente!”. De todos modos esta clase de rumores circularon dejes entre los judíos, y en su literatura aparece Jesús con frecuencia como el hijo bastardo de María.

## **2) Niñez**

### Su hogar

Su hogar era uno de aquellos que hacían como lo hacen de los nuestros, hogares de piadosos e inteligentes artesanos. José , el jefe de la familia, era un hombre sabio y santo; pero el hecho de que no se le mencione en el resto de la vida de Jesús ha hecho que se crea generalmente que murió durante la juventud de Cristo, dejando a éste al cuidado de la familia.

Su madre probablemente ejerció la más decisiva de todas las influencias exteriores sobre el desarrollo de Jesús. Lo que era ella puede inferirse del hecho de haber sido escogida de entre todas las mujeres del mundo, para ser coronada con el más alto honor que una mujer pudiera concedérsele. Ella no fue una reina milagrosa de cielos, como la califica la superstición, sino una mujer pura, eminentemente santa, amante y de alma elevada. Bajo la influencia del amor de María crecía Jesús, que igualmente la amaba con amor ardiente.

Había otros miembros de la familia; tenía hermanos y hermanas. De dos de ellos, Santiago y Judas, tenemos Epístolas en las escrituras, y por ellas podemos conocer sus caracteres. Nunca creyeron en Jesús durante su vida y probablemente no fueron sus compañeros muy íntimos en Nazaret. Es probable que estuvo solo la mayor parte del tiempo.

### Influencias educativas

Jesús recibió su educación en casa, o tal vez en la de algún escriba de la sinagoga de la aldea; pero fue solamente la educación de un pobre. El estudio que hizo de las Escrituras en su juventud

fue el secreto de la admirable facilidad con que hacía uso de ellas en lo sucesivo para enriquecer su predicación y reforzar su doctrina, para resistir los asaltos de sus opositores, y para vencer las tentaciones del maligno.

La citas que hizo Jesús de aquellas Escrituras nos indican también que las leyó en el original hebreo y no en la versión griega que se usaba generalmente.

El idioma en que ÉL hablaba y pensaba familiarmente era el arameo, rama del mismo tronco a que pertenecía el hebreo. Por otra parte, tuvo la misma oportunidad de aprender el griego, pues Galilea de los gentiles estaba habitada por muchos que hablaban el griego. De modo que ÉL poseyó, probablemente, tres idiomas: uno, el gran idioma religioso del mundo, en cuya literatura estaba profundamente versado; otro, el más perfecto que jamás ha existido para expresar las ciencias y los conocimientos humanos, aunque no tenemos evidencia de que estuviese familiarizado con las grandes obras de literatura griega; y el tercero, el idioma del pueblo al cual con especialidad dirigía sus predicaciones.

Debe mencionarse todavía otra influencia educativa. Cada año, después de haber cumplido los doce años, iba con sus padres a Jerusalén, a la fiesta de la Pascua. Es la única ocasión durante treinta años, en que el velo de lo desconocido se levanta en tanto.

En tiempo de la Pascua la ciudad hervía con forasteros de más de 50 países diferentes, que hablaban otros tantos idiomas y vestían otros tantos trajes diferentes. Jesús tomaba parte, por primera vez, en una solemnidad antigua y llena de recuerdos patrióticos y sagrados. No ha de extrañarnos que cuando llegó el día en que debía volver, estuviese tan excitado con los nuevos objetos de interés, que no se uniese a la compañía en el lugar y tiempo señalados. Su mente rebosaba de preguntas, cuya aclaración podía pedir a aquellos doctores. Su sed de sabiduría tenía la primera oportunidad para satisfacerse. Allí pues, escuchando a los oráculos de la sabiduría de aquel tiempo y con la excitación pintada en su semblante, le hallaron sus atribulados padres, que volvían con ansiedad para buscarlo, habiéndole echado de menos de la primera jornada hacia el Norte.

Su respuesta a la pregunta un tanto reprensiva de su madre, descubre el carácter de su alma en el tiempo de su juventud, y nos deja ver ampliamente los pensamientos que le ocupaba en las campañas de Nazaret. Sabía que había de desempeñar una misión divinamente señalada, cuyo cumplimiento debía ser la sola ocupación de su vida. Este fue el pensamiento ardiente de toda su vida posterior.

Sus visitas subsecuentes a Jerusalén deben de haber tenido mucha influencia sobre su carácter. Es probable que en estas visitas anuales descubriese la completa corrupción de la religión de aquel tiempo, y la necesidad de una reforma radical tanto en la doctrina como en la práctica, y marcarse las prácticas y las personas que más tarde habrían de atacar la vehemencia de su indignación sagrada.

fantásticas referencias en los libros apócrifos, uno se siente tentado a preguntar porque Dios quiso que quedara en silencio aquellos treinta años de su vida vulgar en un taller de carpintería.

Para dar una explicación, no una razón, es preciso tener en cuenta que los evangelios no pretenden ser “biografías de Jesús”, al estilo de personajes famosos. Era precisamente el ministerio público de Jesús lo que realmente les interesaba a los evangelistas; con un marcado énfasis en la obra cumbre de su ministerio: su pasión, muerte y resurrección. También la edad: 30 años, era la edad canónica, para un rabino, de modo que podían haberle reprochado que se lanzase a enseñar con autoridad antes de dicha edad. Finalmente no olvidemos que Jesús estaba cumpliendo la voluntad del Padre, lo mismo en el taller de carpintería, en el sepulcro de Lázaro o en el Sermón del Monte, aparte de que **nos daba una magnífica lección sobre la importancia de una preparación prolongada, en oración, estudio y madurez espiritual, antes de lanzarnos al ministerio.**

### 3) Juventud

#### La nación y la época

Llegamos ahora al tiempo en que, después de treinta años de silencio y retiro en Nazaret, iba Jesús a presentarse en el teatro de la vida pública.

Jesús hizo al mundo el aporte más original tendiente a modificar la historia futura de la raza que lo ha traído cualquier otro.

#### El teatro de su vida

Políticamente el país, después del cautiverio, había sido organizado como una especie de Estado sagrado bajo la dirección de sus sumos sacerdotes; pero conquistador tras conquistador lo había hollado; cambiando todas las cosas. Un usurpador ocupaba el trono de David; y por fin el país estaba completamente bajo el poder del gran imperio romano, que había extendido su dominio sobre todo el mundo civilizado. Judá estaba bajo un oficial romano que era subordinado del gobernador de Siria. Los soldados pasaban revista en las calles de Jerusalén; los estandartes romanos ondeaban sobre las fortalezas del país; los recaudadores del tributo del imperio se sentaban a las puertas de todas las ciudades. Tanto había sido la nación orgullosa, cuyo patriotismo era una pasión religiosa y nacional tan intensa como nunca ardió en otro país alguno.

Respecto a lo religioso, después de la vuelta de Babilonia se organizaron los oficios y órdenes sacerdotales, y los servicios del templo y las fiestas anuales continuaron observándose en Jerusalén

con estricta regularidad. Además se organizó una nueva y muy importante institución religiosa que casi dejó en segundo término el templo y su sacerdocio. Esta fue la sinagoga con sus rabinos. Estas se multiplicaban dondequiera que había judíos, y cada sábado se llenaban con las congregaciones ocupadas en la oración; se pronunciaban exhortaciones por los rabinos y se daba lectura a casi todo el Antiguo Testamento una vez al año, en oídos del pueblo. Establecieron escuelas de teología, donde se educaban los rabinos y donde los libros santos eran inspirados.

Los representantes de la religión de aquel tiempo eran los fariseos. Estos eran ardientes patriotas, listos siempre para dar su vida por la libertad de su país, y aborrecían el lujo extranjero con su intensidad apasionada. Despreciaban y aborrecían a las demás razas, y retenían con una fe tenaz la esperanza de un futuro glorioso para su país. Al partido fariseo pertenecía la mayor parte de los escribas. Se llamaban así porque eran además intérpretes y copistas de las Escrituras y abogados del pueblo.

Eran los principales intérpretes en las sinagogas, aunque se permitía hablar a todo varón que estuviera presente en el culto. Profesaban una reverencia ilimitada a las Escrituras, contando cada palabra y letra de ellas. Tenían magnífica oportunidad para difundir entre el pueblo los principios del Antiguo Testamento. Formaron una estéril clase eclesiástica y escolástica, usaron de su posición para su propio engrandecimiento y despreciaron aquellos a quienes daban piedras en lugar de pan, considerándolos como una canalla vulgar e ignorante. Lo más espiritual, esencial, humano y grande en las Escrituras lo pasaban por alto. Entre ellos era una regla que la interpretación correcta de un pasaje tenía tanta autoridad como el texto mismo.

Cargaban la conciencia con innumerables detalles, cada uno de los cuales se representaba tan divinamente sancionado como cualquiera de los diez mandamientos. Los fariseos y los escribas habían aprendido a hacer a un lado, mediante su exégesis arbitraria y sus discusiones casuísticas, las obligaciones morales de mayor peso, y compensaban el desprecio que de ellas hacían, aumentando las observaciones rituales. La sociedad estaba podrida por dentro con los vicios, y barnizaba por fuera con una religiosidad engañosa.

Había un partido de protesta. Los saduceos impugnaban la autoridad que se daba a las tradiciones de los padres, demandaban que se volviera a la Biblia, y a nada más que la Biblia, y reclamaban la moralidad en lugar del ritual. Pero su propuesta era efecto solamente de un espíritu de negación y no impulsada por el ardiente principio opuesto de religión. Eran escépticos, fríos y mundanos. Aunque alababan la moralidad, era una moralidad raquílica, y sin la iluminación de ningún contacto con las regiones elevadas de las fuerzas divinas, de donde debe venir la inspiración de una moralidad pura.

Los saduceos pertenecían principalmente a las clases más elevadas y ricas de la sociedad. Los fariseos y los escribas formaban lo que pudiéramos llamar la clase media aunque algunos de ellos

pertenecían a las familias de alto rango. Las clases bajas y los campesinos estaban separados de sus ricos vecinos por una gran cima; pero se apegaban a los fariseos por admiración, como los ignorantes se allegan siempre a los partidos extremos. Más abajo todavía había otra clase numerosa que había perdido toda conexión con la religión y con la vida social bien ordenada; ésta la formaban los publicanos, las ramera, y otros pecadores, por cuyas almas nadie se interesaba.

Tal era el estado lastimoso de la sociedad en medio de la cual Jesús había de desarrollar su influencia. Una nación esclavizada; las clases más elevadas entregadas al egoísmo, a las intrigas de la corte y al escepticismo; los maestros y representantes principales de la religión perdidos en un mero formalismo, jactándose de ser los favoritos de Dios, mientras que sus almas estaban carcomidas por la falsa esperanza y por el vicio; el pueblo común desviado por ideales falsos; e hirviendo en el fondo de la sociedad, una masa abandonada de pecado desvergonzando y desenfrenado.

Entre el pueblo común de Palestina hubo algunos que oyendo leer las Escrituras en las sinagogas en sus hogares, instintivamente descuidaron las exageradas e interminables explicaciones de sus maestros y vieron la gloria del pasado, de la santidad, y de su Dios, que los escribas no alcanzaban a ver.

El punto de más interés para estas personas era la promesa de un libertado. Sintiendo hondamente la vergüenza de la esclavitud nacional, lo falaz de los tiempos, y la iniquidad tremenda que se fermentaba bajo la superficie de la sociedad, ansiaban y oraban por el advenimiento del Prometido y la restauración del carácter y la gloria nacionales.

Todo esto complicó extraordinariamente la obra que el Mesías debía llevar a cabo. Apareció en un tiempo en que el país había caído de sus ideales y había falsado sus tradiciones más sublimes. En vez de hallar a una nación llena de santidad y consagrada a la obra divinamente ordenada de ser una bendición para todos los pueblos, nación que él podría fácilmente llevar a su completo desarrollo y salir con ella luego a la conquista espiritual del mundo, halló que su primera obra debía ser proclamar una reforma en su propio país, y soportar la oposición de las preocupaciones que se habían acumulado allí durante siglos de degradación.

Entre tanto, Aquél que cada uno esperaba conforme a sus miras, estaba en medio de ellos sin que se sospechara su presencia. Pero así era. Allí estaba preparándose para su carrera.

Jesús no tenía más que tres años para llevar a cabo la obra de su vida. Es generalmente admitido que al entrar en la vida pública Jesús tenía una mente cuyas ideas estaban completamente desarrolladas y ordenadas, un carácter perfectamente definido en todas sus partes, y unos designios que marchaban a su fin sin la menor vacilación. Su preparación duró mucho tiempo; fue allí en Nazaret donde esperó que sonara la hora de su preparación completa, nada podía tentarlo a que saliera antes de su tiempo.

Pero al fin arrojó de sí la herramienta del carpintero, dejó a un lado el vestido de trabajador, y se despidió de su hogar y del querido valle de Nazaret. Pero faltaba algo todavía. Su carácter necesitaba todavía una preparación especial para la obra que tenía que hacer; y sus ideas y diseños, a pesar de estar muy maduros ya, necesitaban ser solidificados por el fuego de una importante prueba. Aún faltaban los últimos dos incidentes de su preparación: el bautismo y la tentación.

Por todo el país corrían nuevas de que en el desierto de Judea había aparecido un predicador; no como los que repetían en las sinagogas las ideas de hombres ya muertos de Jerusalén, sino como cortesanos y lisonjeros maestros de Jerusalén, sino un hombre rudo y fuerte, que hablaba de corazón a corazón, con la autoridad de uno que está seguro de su inspiración.

### El bautismo de Cristo:

Cuando Jesucristo fue bautizado, los cielos fueron abiertos; y la Trinidad atestiguó Su obra redentora. Una ignorancia espiritual sería manifiesta si nosotros fracasamos en notar el testimonio de la Trinidad en el bautismo de Cristo. “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:16, 17). Los cielos fueron abiertos en aquel día porque el hombre fue encontrado en este mundo que fue el lugar de descanso propio para el Espíritu Santo. Este lugar fue encontrado en el Hijo del Hombre impecable.

Juan el Bautista fue enviado para dar testimonio de la luz (Jn. 1:6-8). El unió la separación que había entre el pacto nuevo y el viejo, Este es El “...de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret” (Jn. 1:45). Juan fue la estrella de la mañana introduciendo al Hijo de Dios, pero fue destinado para desvanecerse en la gloria de El que es la Luz del mundo. “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Jn. 3:30). Este es el espíritu de todo cristiano que glorifica a Cristo en su vida.

El bautismo de Cristo fue único. El Señor Jesús se identificaba a Sí Mismo con la obra que había venido a cumplir.

Cristo vino a la tierra para hacer su obra de justicia y para satisfacer las demandas infinitas del justo juicio Divino. El Señor declaró, mediante el bautismo, el clímax de esta justicia que sería cumplida en Su muerte, sepultura y resurrección (Hch. 3:18). Toda justicia está cumplida por las Personas de la Trinidad. La justicia de Cristo, que fue obrada en Su vida y muerte, está revelada en el evangelio (Ro. 1:16, 17). El Espíritu Santo aplica la justicia obrada por Cristo por los elegidos. “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Jn. 16:8). El Espíritu Santo debe revelar la justicia de Dios a los hombres. El bautismo a nosotros no sólo es una



confesión del quebrantamiento de la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Fil. 3:9). Esta confesión no es con una vista al perdón, pero porque el perdón ha sido recibido. “... ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (Hch. 10:47).

El bautismo cristiano es la aspiración de una buena conciencia hacia Dios (1 P. 3:20, 21); ha sido hecha buena por la “sangre de Cristo” (Heb. 9:14), y esto le hace apto para el cielo. Pero para equiparle vivir en la tierra según la voluntad de Dios, se necesita la liberación y preservación del poder del mundo. (Ro. 6:3,4).

#### La tentación de Cristo:

El Señor Jesús ascendió desde el agua bautismal para ir en la soledad contra Satanás. Como el Hijo Amado, El salió del bautismo; como el Hijo del Hombre, El salió de la tentación. “Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían” (Mr. 1:12,13; Heb. 4:15).

La contienda que nuestro Señor tuvo con Satanás fue una realidad, no un simulacro. El ataque de Satanás contra nuestro Señor comenzó en el Edén, el huerto de Dios (Ez. 28:13). El estaba presente en el Edén Adámico como un espíritu apóstata y tentador (Gn. 3); pero en el Edén, el huerto de Dios, su rebelión comenzó como un ministro de Dios. Su ataque contra Cristo continuó en los días de peregrinación terrenal de Cristo.

La tentación tiene tres significados: (1) una prueba de fe para el propósito de sacar alguna virtud escondida o para probar una persona (Stg. 1:2; 1 P 1:6; Jn. 6:6; Heb. 11:17); (2) una solicitud para hacer lo malo (Stg. 1:14; 1 Ti. 6:9; Lc. 4:13); y (3) una prueba o desafío de Dios para los hombres (Sal. 95:9; 106:14; 1 Co. 10:9).

Dios prueba para bien del hombre, deseando sólo su bendición; el Diablo prueba con un motivo perverso, deseando sólo la ruina del hombre. La tentación de Cristo probó Su carácter no a Sí Mismo.

#### **4) Adulto**

##### El ministerio:

La manifestación de Dios en la carne es ambos un misterio y una revelación. “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...” (1 Ti. 3:16). Las cosas de Dios reveladas en la creación no son consideradas misteriosas. “Porque las cosas invisibles en él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Ro.

1:20). Pero la manifestación de Dios en Sí Mismo está escondida del hombre natural. **La manifestación de la piedad no es algo acerca de Dios, sino Dios mismo.** El hombre natural no tiene facultad con la que él pueda comprender o evaluar las cosas del Espíritu. Pablo dijo, “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Co. 2:14). La regeneración es la comunicación del principio de vida al hombre por la operación del Espíritu.

El primer pecado de la humanidad puso la mente fuera de balance para la percepción de la verdad espiritual. Desde entonces, el hombre ha buscado conocer a Dios por procesos de razonamientos; pero el resultado ha sido trivial, “Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios...” (1 Co. 3:19).

La piedad es o el principio del Cristianismo o la disposición interior del alma hacia Dios. La causa inherente de la piedad es Jesucristo. La fe de los elegidos de Dios confiesa la verdad que es según la piedad (Tit. 1:1).

Los misterios de Dios no deberían causar que el hombre deseperara. La excelencia del Maestro que es Espíritu Santo, revela estas cosas al corazón del hombre; Cristo dijo: “Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn. 16:15).

La piedad no es sólo un misterio, sino un gran misterio. Es grande por las personas involucradas en ella. Dios el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. “Tan grande es este misterio que los ángeles anhelaron mirar en ella” (1 P. 1:12). La grandeza está consumada por unir a Dios y al hombre. Dios, que descendió desde la altura del cielo a Dios manifestado en carne, trae al hombre desde la profundidad del pecado a la altura de la gracia.

El “misterio de la Piedad”, aunque ya está revelado, es todavía un misterio. Permanece un misterio porque todavía no podemos comprenderlo totalmente. Dios, que decretó que el hombre caería, hizo un plan para salvar al hombre caído por la muerte de su Hijo. La salvación por la muerte de Cristo fue un plan hecho por la Trinidad; fue escondido en el aposento secreto del seno de Dios. Este gran misterio fue traído desde el seno del Padre cuando el Verbo ahora revelado, pero es manifestado sólo a los escogidos.

La piedad es un misterio a los elegidos: ven las cosas Divinas envueltas en el espejo de la Palabra escrita, pero habrá una vista más clara cuando ellos vean el rostro de Dios en Cristo. La vista que ahora tienen es pequeña en comparación con la que tendrán en el cielo (1 Jn. 3:2,3).

La grandeza del misterio es Jesucristo. Por lo tanto, el “misterio de la piedad” es la piedad personificado en y comunicado mediante la doctrina de Jesucristo (2 Jn. 9-11).

## El año de popularidad

Después de pasar un año en el Sur, Jesús cambió la esfera de su actividad al Norte del país. En Galilea él podría dirigirse a mentes que no estaban ofuscadas por las preocupaciones y el arrogante orgullo. El centro de autoridad, podría volver al Sur sostenido por un irresistible reconocimiento nacional y ganar de un salto la ciudadela misma de la preocupación.

El campo donde desplegó su actividad durante los siguientes dieciocho meses era bastante reducido, aún toda Palestina era un país muy limitado.

Galilea era la más septentrional de las cuatro provincias en las que Palestina estaba dividida. Tenía casi 100 Kilómetros de largo por 50 de ancho. Estaba constituida, en su mayor parte, por una elevada meseta, cuya superficie estaba interrumpida por irregulares masas montañosas. Cerca de su lindero oriental, remataba súbitamente en un gran barranco por el cual corría el Jordán, y en medio del cual, a 150 metros bajo el nivel del mediterráneo, estaba el hermoso Mar de Galilea, de forma de arpa.

Toda la provincia era muy fértil, y su superficie estaba densamente cubierta de grandes aldeas y pueblos. Pero el centro de actividad era la cuenca del lago, extensión de agua de 20 Kilómetros de largo por 10 de ancho. A su margen oriental, alrededor del cual corría un listón de verdor de unos 400 metros de ancho, se elevaban colinas altas y desnudas, surcadas por lechos de torrentes. Por el lado occidental las montañas descendían lentamente y sus faldas estaban ricamente cultivadas, produciendo espléndidas cosechas de todas clases, mientras que a su pie, la ribera estaba verde con vigorosos bosques de olivos, naranjos, higueras y todos los productos de un clima casi tropical.

Al extremo septentrional del lago, el espacio entre el agua y las montañas estaba ensanchado por la boca del río, y regado por muchas corrientes de las colinas, de tal manera que era perfecto paraíso de fertilidad y hermosura. Se llamaba la llanura de Genesaret, y aún en la actualidad, cuando toda la cuenca del lago casi no es más que una ardiente soledad, se cubre todavía de mieses, dondequiera que lo toca la mano del agricultor; y en donde la pereza lo ha dejado desatendido, está cubierto de espesos matorrales de espinos y adelfas. En el tiempo de nuestro Señor contenía las principales ciudades de aquella región, tales como Capernaún, Betsaida y Corazón. Pero toda la ribera estaba tachonada de pueblos y aldeas y formaba una verdadera colmena de bulliciosa vida humana.

Los medios de subsistencia eran abundantes, gracias a las cosechas y frutas de toda clase que los campos producían tan ricamente; y las aguas del lago hervían de peces, dando empleo a miles de pescadores. Además, pasaban por aquí los grandes caminos reales de Damasco a Egipto y de Fenicia al Éufrates, y lo hacían un vasto centro de tráfico. Miles de naves para la pesca, el

transporte, o la diversión se movían de aquí para allá sobre la superficie del agua, de tal manera que toda la región era un foco de energía y prosperidad.

La noticia de los milagros que Jesús había hecho en Jerusalén, ocho meses antes, había sido llevada a Galilea por los peregrinos que habían estado al Sur en la fiesta. Sin duda también las noticias de los milagros que Jesús había hecho en Nazaret y en Capernaún, y en otros lugares, habían llegado a las ciudades de la ribera del lago y a las aldeas de la tierra del lado oriental, y los habitantes de esas ciudades estaban ya algo preparados para recibirlo.

Uno de los primeros lugares que visitó fue Nazaret, el hogar de su niñez y juventud. Apareció allí en la sinagoga un sábado, y siendo ahora conocido como predicador, fue invitado a leer la escritura y a hablar a la congregación. Leyó un pasaje de Isaías en el cual se da una descripción fervorosa de la venida y de la obra del Mesías; mientras hacía comentarios sobre el texto, pintando los rasgos característicos del tiempo del Mesías la curiosidad del auditorio al oír por primera vez, a un joven predicador que se habría educado entre ellos, pasó a un encantado asombro, y prorrumpieron en los aplausos que era costumbre permitir en las sinagogas judaicas.

Pero pronto vino la reacción. Comenzaron a murmurar: ¿No era éste el carpintero que había trabajado entre ellos? ¿No eran sus padres vecinos suyos? Su envidia se despertó. Y cuando prosiguió diciéndoles que la profecía que acababa de leer se cumplía en él mismo, manifestaron en colérico desdén. Le exigieron una señal, como aquellas que decía que había hecho en Jerusalén; y cuando les hizo ver que no podía actuar milagros entre incrédulos, se arrojaron sobre él en una tempestad de envidia e ira.

Desde aquel día Nazaret no fue más su hogar; entonces estableció su residencia en Capernaún, en la ribera noroeste del Mar de Galilea. Esta población ha dejado de existir por completo. No es posible descubrir con certeza ni aun su sitio; pero debemos fijar aquella población en nuestra memoria al lado de aquellas en donde nació porque fue su lugar de residencia durante dieciocho de los meses más importantes de su vida.

En Capernaún, pues, comenzó su ministerio en Galilea; y por muchos meses fue costumbre estar allí con frecuencia, como centro de sus operaciones, haciendo viajes en todas las direcciones y visitando los pueblos y aldeas de Galilea. Unas veces su viaje era en tierra adentro, hacia el poniente. Otras veces era una vuelta, siguiendo las poblaciones situadas a la ribera del lago, o una visita a la tierra del lado oriental. Tenía una nave que le servía para llevarlo donde quisiese. Volvía a Capernaún a veces sólo por un día, a veces por una semana o dos.

A las pocas semanas, en toda la provincia resonaba su nombre. Era el tema de conversación en toda nave del lago y en cada casa de toda la región; las mentes de todos estaban movidas por una profunda excitación, y todos deseaban verlo. Las multitudes comenzaron a juntarse alrededor de él. Se hacían cada vez más grandes. Aumentaban hasta contarse por miles y por docenas de miles. Lo

acompañaban dondequiera que iba. La noticia corrió por todas partes más allá de Galilea y traía multitudes de Jerusalén, Judea y Perea, y aún de Idumea en el extremo Sur, y de Tiro y Sidón en el lejano Norte. A veces no podía quedarse en ninguna población, por cuanto las multitudes impedían el tránsito de las calles y se atropellaban unos a otros. Se veía obligado a sacarlos fuera, a los campos y desiertos. El país estaba conmovido del uno al otro extremo, y encendido con grande excitación respecto de él.

Toda Galilea estuvo por algún tiempo en movimiento, por lo numeroso de los enfermos de todas clases que andando o arrastrándose, llegaban hasta cerca de él, y de los grupos de solícitos amigos que llegaban sobre lechos y camillas a los que no podían andar. A uno y otro lado de las calles de las aldeas y ciudades estaban alineados los enfermos, al tiempo que pasaba el médico divino.

Los milagros de Jesús en su conjunto, eran de dos clase-milagros que se hacían sobre el hombre, y milagros hechos en la esfera de la naturaleza externa, tales como cambiar el agua en vino, calmar la tempestad, y multiplicar los panes. Aquellos eran, por mucho, el más numeroso.

Pero los más extraordinarios de los milagros de Jesús sobre el hombre fueron los casos en que restauró los muertos a la vida.

De esta manera sus milagros eran una parte natural y esencial de su obra mesiánica. Eran un excelente medio de darse a conocer a la nación. Así los que eran curados se unían a Él por las fuertes ligas de la gratitud, y sin duda, en muchos casos, la fe en él como hacedor de milagros conducía a una fe más elevada.

El otro gran instrumento de que Jesús se servía para su obra era su enseñanza. Era, por mucho, el más importante de los dos. Sus milagros no eran más que la campana que llamaba al pueblo a oír sus palabras. Impresionaban a aquellos que tal vez no hubieran sido susceptibles a la otra influencia más sutil, y los conducían hasta estar al alcance de ella.

Es probable que los milagros hicieran más ruido, pero su predicación también extendía su fama por todos lados. No hay otro poder cuya atracción sea más segura que el de la palabra elocuente.

Jesús era reconocido como profeta y su predicación causaba excitación intensa; algunas veces la multitud en la playa del lago le oprimía tanto para oírle, que él tenía que entrar en un navío y dirigirse a ellos desde la cubierta, mientras se extendían en semicírculo sobre la ascendente ribera. Sus palabras, como los milagros, eran expresiones de él mismo, y cada una de ellas tiene en sí algo de la grandeza de su carácter.

La forma de la predicación de Jesús era esencialmente judaica. Estaba constituida por muchas sentencias, cada una de las cuales contenía la mayor cantidad posible de verdades en la menor extensión posible, expresada en lenguaje tan conciso y penetrante que se fija en la memoria como una flecha.

Había otro rasgo característico en la forma de la enseñanza de Jesús: estaba llena de figuras retóricas; pensaba en imágenes. Había sido un observador amante y exacto de la naturaleza que le rodeaba y un observador igualmente perspicaz de las costumbres de los hombres en todos los niveles de la vida. El resultado fue que no podía ni pensar ni hablar sin que su pensamiento se

-17-

expresión concisa y fácil de grabarse en la memoria, y el estilo figurado. Era entre los judíos un modo favorito de presentar la verdad, pero Jesús le impartió su más rico y perfecto desarrollo.

Nunca tuvo que ir lejos para buscar ejemplos; tomaba los objetos e incidentes más comunes alrededor de él y los transformaba en cuadros perfectos, haciéndolos, para el mundo, los vehículos de la verdad inmortal.

La cualidad más prominente del estilo del predicador parece haber sido su autoridad; la primera cosa que notaron sus oyentes fue el contraste entre sus palabras y la predicación que acostumbraban oír de los escribas en las sinagogas. Nada sabía él de la autoridad de los maestros y escuelas de interpretación, pero hablaba como uno que había visto con sus propios ojos los objetos del mundo eterno. No necesitaba que nadie le hablara de Dios ni del hombre, porque conocía a ambos perfectamente. Estaba posesionado del conocimiento de su misión, el cual lo llevaba adelante e impartía vehemente a toda palabra y acción. Se conocía así mismo como enviado de Dios, y sus palabras como las de Dios y no suyas propias.

Otra cualidad que el pueblo notaba en él era su intrepidez, les parecía más asombroso porque él era hombre indocto, que ni había cursado las escuelas de Jerusalén, ni recibido licencia de ninguna autoridad terrenal. Pero esta cualidad provenía de la misma causa que su autoridad.

Jesús siempre miraba directamente a las realidades espirituales y eternas. El encanto de la grandeza de ellas se había apoderado de él, y todas las distinciones humanas desaparecían en presencia de ellas; los hombres de todas clases no eran más que hombres para él.

Era llevado adelante por el torrente de su misión, y ninguna cosa que pudiera sucederle podía detenerle en temores o dudas.

Una tercera cualidad que sus oyentes era su poder: esto fue el resultado de aquella unción del Espíritu Santo sin la cual aun las verdades más solemnes caen en el odio sin efecto. Estaba lleno del Espíritu sin medida. Por consiguiente la verdad se apoderó de él. Una cuarta cualidad que se observaba en su predicación, y que de seguro fue muy prominente era su gracia. A pesar de su tono de autoridad y sus ataques severos y denodados contra la época, se difundía sobre todo lo que decía un brillo de gracia y de amor. Tales eran algunas de las cualidades del predicador.

La idea central y la frase común de su predicación era el reino de Dios. Se refería a una nueva era que los profetas habían predicho y los santos habían esperado. El tiempo de espera estaba

cumplido. Muchos profetas y justos, decía Jesús a sus contemporáneos, habían deseado ver lo que ellos veían, pero no lo habían visto. Afirmaba que tan grandes eran los privilegios y las glorias de la nueva época, que el que menos participaba de ellas era mayor que el Bautista, aunque éste había sido el mayor representante del tiempo antiguo.

Sus contemporáneos miraban en todas direcciones y preguntaban en dónde estaba la nueva era que Jesús decía que había traído.

En este punto, él y ellos estaban en completo desacuerdo. Ellos se fijaban en la primera parte de la frase, “el reino”, él en la segunda, “de Dios”. Ellos esperaban que la nueva era apareciera bajo magníficas formas materiales; en un reino del que Dios sería en verdad el gobernador, pero que mostraría, en sí mismo, esplendor mundanal, fuerzas de armas, y un imperio universal. Jesús veía la nueva era en un imperio de Dios sobre el corazón amante y la voluntad obediente. Ellos lo buscaban afuera. Él decía: “Está dentro de vosotros”. Ellos esperaban una era de gloria y felicidad extremas. Él basaba la gloria y la bienaventuranza del nuevo tiempo en el carácter. Y era un carácter totalmente diferente de aquel tiempo que se consideraba entonces como el que impartía gloria y bienaventuranza al individuo que lo poseía: el del orgullo fariseo, del rico saduceo o del sabio escriba. Bienaventurados—decía él— son los pobres en espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacificadores, los que son perseguidos a causa de la justicia.

La tendencia principal de su predicación era exponer esta idea del reino de Dios, el carácter de sus miembros, su felicidad en poseer el amor y comunión de su padre en los cielos, sus expectativas en el mundo venidero. Pero el centro y el alma de su predicación era él mismo. En él estaba la nueva era.

El auditorio de Jesús variaba en diferentes ocasiones, tanto en su número como en su carácter. Muchas veces era una gran multitud; se dirigía a éstas en todas partes: sobre las montañas, en la orilla del mar, en el camino, en las sinagogas, en los atrios del templo. Pero estaba igualmente pronto a hablar con un solo individuo, por humilde que fuera. Se aprovecha de toda oportunidad para hacerlo así.

Frecuentemente su auditorio se componía del círculo de sus discípulos. Su predicación hacía división entre sus oyentes. El mismo, en sus parábolas describía con viveza sin igual, los efectos de su predicación sobre diferentes clases. A algunos su predicación los repelía totalmente.

Otros la escuchaban con asombro, sin que les tocara el corazón; otros eran afectados por un tiempo, pero pronto volvían a sus antiguos intereses; eran pocos los que oían para la salvación. Los que lo hicieron así gradualmente formaron a su alrededor un cuerpo de discípulos. Le seguían, escuchando todos sus discursos, y con frecuencia les hablaba a solas.

A estos discípulos les daba una instrucción más perfecta que a las multitudes. Les explicaba en privado cualquiera cosa que fuera oscura en su enseñanza pública.

Quizá la formación del apostolado deba colocarse a la par de los milagros y la predicación como un elemento esencial de su obra. En Galilea, sus relaciones con él pasaron a un grado más alto. Los llamó para que abandonaran sus empleos ordinarios y estuviesen constantemente con él, y es probable que no pasaron muchas semanas antes de que los ascendiese al tercero y final grado de intimidad con él, ordenándoles como apóstoles.

Fue cuando su obra había llegado a ser tan extensa y apremiante que le era completamente imposible abarcarla toda, que por decirlo así, se multiplicó a sí mismo, nombrándoles a ellos como sus ayudantes. Los comisionó a enseñar los elementos más sencillos de su doctrina, y les confirió poderes milagrosos semejantes a los suyos propios. De esta manera fueron evangelizadas muchas poblaciones que él no tenía tiempo para visitar, y muchas personas que no pudieron llegar a tener contacto personal con él, fueron curados.

Su obra era para todo tiempo y para todo el mundo. No era posible que fuese terminada durante la vida de una sola persona. Previó esto, e hizo provisión para ello, haciendo una temprana elección de agentes que pudieran llevar adelante sus planes después de su partida y por medio de los cuales pudiera extender su influencia, y dar al mundo una idea perfecta de sí mismo; y no podemos menos que imaginarnos, animados de un vehemente deseo, lo que sería un volumen escrito por sus propias manos.

### El año de oposición

Durante todo un año Jesús prosiguió su obra en Galilea con energía incesante, andando entre las multitudes dignas de lástima que solicitaban su ayuda milagrosa y aprovechando toda oportunidad para derramar sus palabras de gracia y verdad en el oído de la muchedumbre o del ansioso inquiridor solitario. En centenares de hogares a cuyos miembros había devuelto la salud y la alegría, su nombre debe de haber llegado a ser el asunto principal de conversación. Por algún tiempo parecía que todos los de Galilea iban a ser sus discípulos y que el movimiento comenzado de esta manera podría con facilidad extenderse hacia el sur, venciendo toda oposición y envolviendo todo el país en un entusiasmo de amor para con el que los curaba, y de obediencia al Maestro.

Pero apenas habían pasado doce meses, cuando se hizo tristemente evidente que esto no había de ser. La mente Galilea resultó ser terreno pedregoso, en donde la semilla del reino brotó con rapidez, pero con igual rapidez se marchitó. El cambio fue repentino y completo, y alteró de una vez todas las condiciones de la vida de Jesús. Permaneció en Galilea otros seis meses: pero éstos fueron



muy diferentes de los doce anteriores. Las voces que se oían alrededor de él ya no eran aclamaciones resonantes de gratitud y aplauso, sino voces amargas y blasfemas de oposición. Al fin de los seis meses dejó a Galilea para siempre, pero no como en un tiempo pudiera haberse esperado, llevado en alto sobre la crecida ola de reconocimiento público, para hacer fácil conquista de los corazones en la parte meridional del país y tomar posesión victoriosa de Jerusalén, hecha incapaz de resistir a la voz unánime del pueblo. Es cierto que trabajó por otros seis meses en la parte meridional del país-Judea y Perea- y que donde sus milagros eran vistos por primera vez no faltaban las mismas señales de entusiasmo público que había encontrado en los primeros meses de gozo en Galilea; pero lo más que hizo fue añadir unos pocos a la compañía de los fieles discípulos.

En verdad, desde el día en que salió de Galilea, se dirigió constantemente hacia Jerusalén; y los seis meses que pasó en Perea y Judea pueden considerarse como ocupados en un lento viaje para allá; pero el viaje fue emprendido con la plena convicción, que expresaba abiertamente a sus discípulos, de que en la capital no habría de conseguir ningún triunfo sobre corazones entusiastas y mentes convencidas, sino un rechazamiento nacional definitivo, ser muerto en vez de coronado.

Desde el principio, las clases influyentes e instruidas habían tomado una actitud de oposición a Jesús. Los sectores más mundanos de ellas-los saduceos y los herodianos-por largo tiempo les prestaron poca atención; tenían sus propios negocios en que ocuparse. Poco les interesaba el movimiento religioso que se verificaba entre las clases inferiores. El rumor público de que había aparecido uno que profesaba ser el Mesías no despertó ningún interés en ellos, porque no participaban de las esperanzas populares sobre el asunto.

Fue muy diferente la reacción de los sectores más religiosos de las clases elevadas: los fariseos y los escribas; ellos tomaban un interés profundo en todos los acontecimientos eclesiásticos y religiosos. Un movimiento de carácter religioso entre el pueblo excitaba fuertemente su atención, porque ellos mismos aspiraban a la influencia popular. Una nueva voz en el campo profético o la promulgación de una nueva doctrina o dogma cautivaba su oído inmediatamente. Pero sobre todo, cualquiera persona que se presentara como el Mesías, producía en ellos una grande excitación, ya que abrigaban los más ardientes deseos mesiánicos, y en este tiempo sufrían intensamente bajo el yugo extranjero. No se les puede acusar de haber desatendido a Jesús; le daban su más empeñosa atención desde el principio, le seguían paso a paso. Discutían sus doctrinas y sus pretensiones, y tomaron por fin una decisión respecto a él. Esta decisión fue adversa, y la confirmaron con hechos, no disminuyendo su actividad ni por una sola hora.

Aquellos que lo rechazaban, lo perseguían como a una fiera, y lo asesinaron, eran los hombres que se consideraban como los mejores de la nación, como sus maestros y modelos, los que celosamente conservaban las Escrituras y las tradiciones del pasado. Eran hombres que esperaban ansiosamente al Mesías, quienes juzgaron a Jesús, según ellos creían, de conformidad con las

Escrituras, y pensaban obedeciendo los dictados de su conciencia y sirviendo a Dios al tratarle como lo hacían.

Lo que les pasaba en el fondo era que estaban tan cegados por el pecado que no podían ver la luz. Sus opiniones con respecto al Mesías habían sido pervertidas por siglos enteros de apego al mundo y de falta de espiritualidad.

Jesús se entregó al pueblo común de Galilea y ellos le dieron en cambio su amor y admiración. En lugar de odiarlo como lo hacían los fariseos y los escribas, y llamarlo comilón y bebedor de vino, lo consideraban como profeta. Lo comparaban con las más grandes figuras del pasado, y muchos, según se impresionaban más por lo sublime o lo conmovedor de sus enseñanzas, decían que era Isaías o Jeremías, resucitado de entre los muertos.

Por fin pareció haber llegado la hora decisiva. Esto fue precisamente en aquel punto crítico a que nos hemos referido a menudo: el fin de los doce meses en Galilea. Jesús había sabido de la muerte del Bautista, e inmediatamente se apresuró a ir con sus discípulos a un lugar desierto para meditar y hablar sobre el funesto suceso. Navegó al lado oriental del lago, y desembarcando con sus discípulos en la verde llanura de Betsaida, subió con ellos a una montaña.

Pronto se juntó al pie de la montaña una gran multitud para oírle y verle. Supieron en donde estaba, y vinieron a él de todas partes. Siempre pronto a sacrificarse por otros, descendió para hablarles y curarles. Se iba haciendo la noche al mismo tiempo que se prolongaba el discurso, cuando movido de un impulso de compasión por la multitud necesitada, efectuó el estupendo milagro de alimentar a los cinco mil.

El efecto fue tremendo. Ellos se convencieron instantáneamente de que éste no era otro sino el Mesías, y como no tenían sino un solo concepto de lo que esto quería decir, procuraron tomarlo por la fuerza y hacerlo rey. Querían obligarlo a hacerse el jefe de una revuelta mesiánica, por la cual podrían arrebatarse el trono al César y a los principillos que éste habían establecido sobre las diferentes provincias.

Parecía ser la hora suprema del buen éxito; pero para Jesús mismo era una hora de triste y amarga vergüenza. ¡Este era el concepto que todavía tenían de él !

Aceptó esto como una indicación decisiva del efecto de su obra en Galilea; vio cuán poco profundos eran sus resultados. Galilea se había sentenciado como indigna de ser el centro desde donde su reino pudiera extenderse sobre el resto del país. Huyó de tales deseos carnales, y al día siguiente, encontrándolos otra vez en Capernaum, les dijo cuanto se habían equivocado respecto de él. Ellos buscaban un rey de pan, que les diera ociosidad y abundancia, montañas de pan, ríos de leche, toda clase de comodidad sin trabajar. Lo que él tenía para dar era el pan de vida eterna.

Su discurso fue como una corriente de agua fría sobre el entusiasmo fogoso de aquellas turbas. Desde esa hora la causa de Jesús estaba perdida en Galilea.

Sin embargo, a pesar de que el pueblo de Galilea, en su generalidad, se había mostrado indigno de él, un número considerable permanecía fiel. El núcleo de este grupo lo formaban los apóstoles; pero...

Durante los últimos seis meses que pasó en Galilea, abandonó en gran parte su antiguo trabajo de predicar y hacer milagros, y se consagró a la instrucción de estos adherentes. Hizo con ellos largos viajes a las partes más distantes de la provincia, evitando la publicidad en cuanto fuera posible.

El resultado precioso de estos viajes se ve en un incidente que se verificó en Cesárea de Filipo. Jesús comenzó a preguntar a sus discípulos cuáles eran las opiniones populares acerca de él, y le dijeron las varias conjeturas que circulaban, “¿Pero vosotros quién decís que soy yo?”, preguntó él, y Pedro contestó por todos; ¡Tu eres el Cristo, el hijo del Dios vivo!”. Esta era la convicción deliberada y definitiva en la cual ellos estaban resueltos a permanecer, sucediera lo que sucediera. Jesús recibió esta confesión con grande regocijo, e inmediatamente reconoció en los que la hicieron el núcleo de la futura iglesia que iba a ser edificada sobre la verdad a que ellos habían dado expresión.

Pero el haber alcanzado ellos esto no hizo sino prepararles para una nueva prueba de fe. Desde entonces, se nos dice, comenzó él a informarles sobre sus sufrimientos y muerte que se aproximaban.

Sin embargo, ellos nos dicen que no lo entendían ni en lo más mínimo. En unión con sus compatriotas esperaban a un Mesías que se sentara en el trono de David, y cuyo reino no tendría fin. Creían que Jesús era este Mesías; y les parecía completamente incomprensible como, en lugar de reinar, había de ser muerto al llegar a Jerusalén. Le escuchaban, discutían sus palabras entre sí, pero consideraban la significación literal de lo que decía como una absoluta imposibilidad.

Cuando dejaron a Galilea y subieron a Jerusalén, fue con la convicción de que “el reino de Dios iba a ser manifestado inmediatamente”, es decir, que Jesús, al llegar a la capital, dejaría la apariencia de humillación que había llevado hasta entonces, y venciendo todo obstáculo por alguna manifestación de su gloria hasta entonces oculta, se sentaría sobre el trono de sus padres.

Para Jesús fue un año de dolorosa prueba; ahora por primera vez las profundas líneas de ansiedad y dolor se trazaban en su semblante.

En su período de mayor ocupación estuvo a menudo tan cansado de los trabajos del día, que al acercarse la noche estaba para dejarse caer rendido de fatiga. A pesar de esto, acostumbraba escaparse de las multitudes y de sus discípulos y subir a la cima de una montaña; donde pasaba la noche en solitaria comunión con su Padre. Nunca dio un paso importante sin pasar una noche así

Pero ahora él estaba a solas con mucha más frecuencia que en ningún otro período, exponiendo su situación a Dios “con vehemente clamor y lágrimas”.

5) ~

-23-

### Los sufrimientos de Cristo en general

Hebreos 2.17,18 arguye sobre la necesidad de que Cristo padeciese siendo tentado, para poder socorrer a todos los que somos tentados, ya que había de ser semejante a nosotros en todo, excepto el pecado. En verdad, nadie puede genuinamente compadecer, sino está dispuesta a “padecer con”. El hecho de que el pecado no lo dañase, no quita un ápice de las tentaciones que Jesús sufrió. Su sufrimiento hubo de ser tanto mayor cuanto que a nadie le pudo resaltar tan repulsivo el pecado como a él.

Hebreos 5.7-9 merece atención especial, este lugar expresa, con una viveza muy superior a como lo hacen los evangelios sinópticos, lo que debieron de ser los sufrimientos de Jesús en Getsemaní. Se habla de grandes “gritos y llantos”, tanto más notables cuanto mayor era el control que de sí mismo poseía Jesús. Así el que era el Hijo de Dios, Dios omnisciente, “aprendió la obediencia”, lo que la verdadera obediencia experimental comportaba. Así quedó “perfeccionado”; es decir, hecho un genuino “Siervo Sufriente de Yahvé”, un adecuado Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto, un conveniente representante y sustituto nuestro (Heb. 7:26-28).

Así los sufrimientos de Jesús comenzaron con las tentaciones que padeció en el desierto de parte del diablo y tuvieron su culminación en la agonía de Getsemaní, donde el Maligno apretó de firme (Lc.4.13, 22.53).

Y, entre éstos dos puntos una contante oposición por parte de los fariseos, ingratitud por parte de aquellos mismos a quienes curaba milagrosamente, la incomprensión y cobardía de los más íntimos, aquella soledad radical en su vida y en su muerte, perseguido a muerte desde el pesebre hasta la cruz, sin disfrutar jamás comodidades y viviendo siempre de prestado...

### Los sufrimientos de la Pasión:

- a) La agonía en el huerto: Aquí se libró la lucha en el centro mismo del ser humano de Jesús. En la cruz hubo tortura, pero no hubo lucha, porque la decisión final había sido ya tomada en el Huerto. Siempre ha sido un misterio este sudor de sangre de Jesús. Es curioso que sea el médico Lucas el único que da cuenta del mismo. En la actualidad los médicos admiten tal posibilidad. Es de notar que Lucas se refiere al sudor de sangre, después de la llegada del ángel para confortar a Jesús. Este sudor singular fue efecto de una reacción tremenda, por la que la sangre se había retirado al corazón, como ocurre en los casos de pavor, al agudizarse el clima de la agonía con la compensación del consuelo angélico, se vino en tremendo rebote

hacia la periferia, haciendo saltar las plaquetas y colándose finalmente a través de la epidermis.

Hay que tener en cuenta dos condiciones especiales de la naturaleza humana de Jesús que aumentaban en gran manera su capacidad de sufrimiento: a) la fina contextura de su sistema nervioso en un cuerpo perfecto, así como la pureza ética de sus sentimientos, el criterio rectísimo de su espíritu en cuanto al pecado, la rectitud, la santidad; b) el sentido de anticipación de la presciencia de Jesús que le permitía degustar de antemano el dolor y la pena que se le venían encima.

### La crucifixión era muerte indeciblemente horrible.

La cabeza estaba suelta en la crucifixión, de modo que él podía no sólo ver lo que sucedía abajo, sino también hablar. Triunfó sobre sus sufrimientos, no por la serenidad indiferente del estoico, sino por el amor que le hacía olvidarse de sí mismo. Cuando desmayaba en la vía dolorosa, bajo la carga de la cruz, olvidó su fatiga y ansiedad para compadecerse de las hijas de Jerusalén y de los hijos de ellas. Cuando lo clavaron en la cruz, estaba absorto en oración por sus asesinos. Olvidó los sufrimientos de las primeras horas de crucifixión por su interés en el ladrón arrepentido, y en su cuidado de proveer un nuevo hogar para su madre.

Fue en verdad, solamente por su amor que pudo sufrir tan profundamente. Sus sufrimientos físicos, aunque intensos y prolongados, no fueron mayores que los que han soportado otros. Sus peores sufrimientos eran los del Espíritu. El, cuya vida era amor, que ansiaba el amor como el ciervo suspira por las corrientes de agua, estaba rodeado de un mar de odio y de pasiones oscuras, amargas e infernales, que surgían a su alrededor y rompían en oleadas contra la cruz. Su alma era completamente pura; la santidad era su misma vida; pero el pecado la rodeaba y la oprimía con su contacto detestable, que le hacía estremecerse en todas sus partes.

Había otra angustia todavía más misteriosa. No solamente oprimía así su alma santa y amante el pecado del mundo reflejado en las personas de los que estaban a su derredor; también venía a atormentarlo de lejos, del remoto pasado y del futuro.

Él llevaba los pecados del mundo; y el fuego destructor del carácter de Dios, que es el reverso de la luz de su santidad y amor, flameaba contra él para destruir así el pecado.

Después de dos horas, se apartó él completamente del mundo exterior y dirigió su mirada hacia el mundo eterno. Al mismo tiempo, una extraña oscuridad cubrió la tierra, y Jerusalén tembló bajo una nube cuyas lóbregas sombras parecían el comienzo de su condenación. Jesús, silencioso, permanecía suspendido de la cruz, en medio de la oscuridad exterior e interior, hasta que al fin, de las profundidades de una angustia que ningún pensamiento humano sondeará jamás, salió la

exclamación: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?”. Este fue el momento en que el Angustiado bebió la copa de amargura hasta las últimas gotas.

Pero la oscuridad pasó, y el sol volvió a brillar. También el espíritu de Cristo salió de su eclipse. Con la fuerza de la victoria obtenida en la última lucha, exclamó: “¡Consumado está!” y entonces, con perfecta serenidad, entregó su espíritu con un texto de un salmo favorito: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

El cristianismo moría con Cristo y era sepultado con él en la tumba. Cuando él fue enterrado, no había un solo ser humano que creyera que él se levantaría antes del día del juicio.

Las autoridades judaicas estaban completamente satisfechas de esto. La muerte finaliza toda controversia; y había terminado aquella que existía entre Jesús y ellos, con el triunfo de ellos.

Las mujeres vinieron al sepulcro, el primer domingo cristiano no para ver la tumba vacía, sino para embalsar el cuerpo. María corrió para decirles a los discípulos, no que había resucitado, sino que su cuerpo había sido quitado y puesto no sabía ella dónde.

Cristo resucitado permaneció sobre la tierra el tiempo suficiente para satisfacer a sus adherentes de la verdad de la resurrección. Ellos no se convencieron fácilmente, los apóstoles recibieron la noticia de las mujeres con incredulidad sarcástica. La paciencia tan tierna con que él trató a estos incrédulos muestra que aunque su apariencia física estaba cambiada, en su corazón era el mismo de siempre.

A pesar de esto, había claras y evidentes indicaciones de que él no pertenecía ya a este mundo inferior. En su humanidad resucitada notamos cierta reserva que no existía antes. Se aparecía a los suyos repentinamente y también repentinamente desaparecía de la vista. Sólo de vez en cuando estaba en su compañía, y ya no concediéndoles el trato constante y familiar de días pasados. Al fin, al cabo de cuarenta días, cuando el propósito que le detenía aún en la tierra estuvo cumplido, y cuando los apóstoles, fortalecidos por su nuevo gozo, estaban listos para llevar las nuevas de Su vida y de Su obra a todas las naciones, su humanidad glorificada fue recibida arriba en aquel mundo a que pertenecía por perfecto derecho.

#### Era necesario que Jesús muriera en la cruz:

Respondemos resueltamente que sí; por dos razones: a) la muerte de Jesús tenía un carácter judicial y sustitutorio y, por tanto, debía ser cortado del mundo de los vivientes de forma que pagase como un criminal la sanción debida al pecado de la humanidad, b) porque la muerte de Cristo era exigida en razón de sacrificio expiatorio por los pecados de la humanidad; más aún, por ser todo él “propiciación” por nuestros pecados, su sacrificio tuvo carácter de “holocausto”; de ahí que tuviese que morir fuera de la puerta de la ciudad (heb.13.11-13). El derramamiento total de su sangre y la entrega total de su vida estaban, así, necesariamente conectados.

- Naturaleza de la resurrección: la no fue una mera reunión de un alma con un cuerpo devuelto a la vida. La muerte de Cristo fue singular en el sentido que ella constituyó el único sacrificio realmente expiatorio de nuestro pecado, y la resurrección de Cristo fue singular, por ser un “*arkhé*”, es decir, modelo y principio causal de nuestra resurrección (1°Cor.15:20-23,45-49; Col.1:18). De ahí que Cristo poseyese una condición diferente a los resucitados antes aludidos, puesto que, aún sin el resplandor, gozaba ahora de cualidades peculiares de los resucitados (1°Cor.15:42-44). Por otra parte su cuerpo no era un cuerpo etéreo o “astral”, al estilo ocultista, sino verdadero (Lc.24:39).
- Objeciones a la resurrección: como explican los incrédulos el relato de las apariciones de Jesús y el hecho de la tumba vacía:
  - A) los discípulos se las arreglaron para robar el cuerpo, sobornar a los soldados y declarar que Cristo había resucitado; esto hoy en día levanta dos inconvenientes:
    - 1) que un grupo de supuestos falsarios no habrá podido imponerse contra un ambiente poderoso y hostil;
    - 2) que un grupo de gente cobarde e incrédula, no podía de repente llegar a la valentía de dar la vida por una causa en la que ni ellos mismos creerían. Morir por tal mentira suponía insensatez desde el punto de vista humano, y un pecado gravísimo delante de Dios.
  - B) Los discípulos fueron sugestionados, la alucinación comenzó por Maria, después ella contagió a los demás. Aún suponiendo una alucinación colectiva; en este caso tenemos una predisposición contraria: todos estaban inclinados a *no creer*, como muestra Lucas 24 y Juan 20.25.
  - C) La llamada “fe en el misterio pascual”, explica la resurrección del Señor como una reelaboración mítica de los hechos históricos por parte de la primitiva comunidad cristiana.
- Pruebas de la Resurrección:
  - a) Las apariciones de Jesús resucitado a los discípulos. Recordemos que una alucinación no resiste la prueba del tacto
  - b) La piedra removida ¿quién la quitó? ¿los enemigos para hacer desaparecer el cadáver?, no les convenía (Mt.27.62-66; 28.11-15). ¿los soldados? ¿los discípulos? ¿cómo pudieron hacerlo sin que los guardias se enterasen y se opusiesen? Sólo un poder sobrenatural pudo remover la piedra que cubría el sepulcro de Jesús.

c) La tumba vacía: Si Cristo no hubiese resucitado realmente, sino que su cuerpo hubiese sido sustraído y escondido, los enemigos de Jesús no se habrían dado un momento de reposo

-27-

e

contra el grupo de fariseos o armenios.



## **2º Módulo**

### ***La persona de Jesucristo***

#### **1) Jesucristo: modelo de hombre**

Nada mejor que la lectura atenta a Heb. 2:5ss, para percatarnos que Jesucristo es el hombre con mayúscula, el hombre ideal, contrapartida de Adán caído. Citando el Salmo 8:4-6, el autor sagrado nos presenta al hombre conforme salió de las manos del Creador: inferior al los ángeles por naturaleza, fue coronado de gloria, al estar destinado a sojuzgar la tierra y señorear sobre el universo creado, como un virrey (gen. 1:28). Por el pecado, el hombre quedó alienado, un ser extraño en un clima que ya no era el que le pertenecía; por su causa, la tierra fue maldita y se le tornó hosca e inhóspita. Esta condición no cambia durante esta vida, aunque el pecador se convierta a Dios, puesto que aguardamos todavía la redención de nuestro cuerpo. La creación entera gime con dolores de parto, esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios (Rom.8:19-24).

Es dentro de ésta perspectiva, y en contraste con el versículo anterior, donde Heb. 2:9ss. Sitúa la condición gloriosa y la obra perfecta de Jesucristo. Jesús es el “postrer Adán”, no el segundo de una serie, sino la réplica, única y Final, del “primer Adán” (1ºCor. 15:45). En el primero recibimos la muerte; en el segundo: la vida (v.22). Por eso, *así como hemos traído la imagen terrenal, traemos también la imagen del celestial (v.49). Aquel que es el reflector de la gloria del Padre y la perfecta imagen acuñada de su persona (Heb.1:3)*, tomó la forma de siervo, hecho hombre a semejanza de nosotros (flp. 2:7-8; Heb. 2:11-17), para que gracias al derramamiento de su sangre en el Calvario, nosotros pudiésemos llegar a ser *partícipes de la naturaleza divina (2ºPed.1:4)*, ya que fuimos predestinados a ser hechos “conforme ala imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom. 8:29). Nuestro parecido con el Hijo del hombre será manifiesto cuando le veremos “ tal como el es” (1ºJn.3:2). En esta gloria radica nuestro privilegio de creyentes, pero también nuestra responsabilidad.

#### **Jesucristo Hombre, la respuesta a los problemas del hombre**

Por el pecado se ha producido una tremenda distancia moral entre el hombre pecador y el Dios tres veces santo, es decir, santísimo. Dios siempre permanece el mismo, pero nuestras iniquidades han cavado un foso que ningún ser creado puede rellenar: “he aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Is. 59:1-2). En vano nos habríamos esforzado, con obras buenas, con méritos, con

súplicas, con lágrimas o con sacrificios, por tender un puente que nos recondujese al Dios ofendido. Nuestros gritos de angustia habrían resonado en el vacío. Fue Dios quien tendió ese puente, enviando a su único Hijo al mundo para hacerse hombre y morir en la Cruz por nuestros pecados, para ser nuestro “pontífice” (el que hace de puente), nuestro mediador y nuestro sustituto (Jn. 3:16; 2ºCor. 5:21; 1º Tim.2:5; Heb.2:10; 14-15; 5:5-10; 7:21-28; 9:28; 10:12,etc.).

La provisión del pacto de gracia a favor de los hombres perdidos pasa por el calvario. En Cristo se opera allí nuestra reconciliación con Dios (2ºCor.5:19) y satisfecha la santidad de Dios, su amor puede ya derramarse desbordante sobre nuestros corazones (Rom.5:5). Ahora bien, porque comporta la liberación de todas las esclavitudes del ser humano (Is.61:1-5). De ahí que Jesús, y su Evangelio, sean la única solución satisfactoria para todos los problemas del hombre.

El ser humano que ha sido regenerado “por la palabra y por el Espíritu” (Jn.3:5 a la luz de 1ºPed. 1:23), puede hacer de su vida entera un himno de alabanza a su Padre de los Cielos, porque la Palabra de Dios no es una tesis fría, sino un cantar vibrante y cálido, ya que alberga en su interior el Amor, el Espíritu. Con el fruto del Espíritu por experiencia dichosa (Gal.5:22-23), y con los dones del Espíritu (Is.11:1-2; 1ºCor.12:4ss.) por arpa, el creyente puede hacer de su vida entera un sacrificio vivo (Rom.12:1), de sus labios un manantial de alabanza (Heb.13:15) y de sus manos un vehículo de beneficencia (Heb. 13:16).

## **2) Jesucristo: las herejías**

### **La herejía modernista**

Como surgió la gran crisis en la cristología moderna.

En los siglos XIX y XX se han producido un asalto frontal contra la fe de Calcedonia, con la excusa de que la doctrina de las dos naturalezas en una sola persona, y ésta divina, era “irreal, inimaginable e insostenible a la luz de una reflexión genuinamente religiosa”.

al producir este estado de cosas han contribuido-unos hace siglos, otros, recientemente- los siguientes factores:

- a) El Socinianismo (un nuevo Pelagianismo), con su fiero ataque al carácter sustitutorio de la obra de Jesucristo;
- b) El Racionalismo, con su aversión al misterio y su pretensión de que sólo la razón humana es el árbitro de la verdad conocida y por conocer;
- c) El modernismo, que ha tratado de presentarnos un Jesús histórico (aceptado por la investigación científica) en oposición al Cristo de la fe (producto de la fantasía, del pensamiento mágico y de la autosugestión de la primitiva comunidad cristiana)
- d) El Existencialismo, que sitúa lo trascendente en la zona de lo incognoscible.

Las conclusiones cristológicas de éste ataque combinado han sido las siguientes:

- A. Jesucristo era un hombre como los demás, aunque con una progresiva conciencia de que Dios estaba en él, llevando a cabo su obra.
- B. Toda la Cristología tradicional está entramada en una filosofía trasnochada, que ha ido configurando el llamado “dogma cristológico”
- C. Con ello la figura del verdadero Jesucristo se ha enfriado y se ha fosilizado; ha perdido auténtico calor humano, al haberlo elevado a la altura metafísica de un “Dios Hombre”.

### **Refutación de esta herejía**

Nadie puede dudar de la seriedad que comporta el ataque que el modernismo para la fe cristiana. Por eso, debemos poner todo nuestro empeño en la refutación de ésta herejía, incluyendo los presupuestos en que se basa.

Lo haremos desde distintos ángulos:

- A. De acuerdo con todas las confesiones de fe proclamadas por la Reforma (y por las demás iglesias fuera de la Reforma), debemos afirmar que la declaración del Concilio de Calcedonia está en total conformidad con el Nuevo Testamento. Por tanto, va en ella la inspiración divina y la inerrancia de la Biblia.
- B. No sirve de excusa el tener un buen fin en la presentación del mensaje del kerygma del Evangelio, si por cobardía ante lo supuestamente “científico”, traicionamos la Palabra de Dios, la cual exige de todo entendimiento humano humillación previa(1ºCor.1:18-31,2ºCor.10:5). Estamos, sí, de acuerdo en que una correcta hermenéutica ha de tener en cuenta dos principios fundamentales: a)que la Biblia NO ES un libro de ciencia, sino una historia de la Salvación con apelación de Dios al hombre par aque éste sea hecho receptivo a dicha salvación, b)que , para interpretar correctamente la Biblia, es necesario conocer los géneros literarios semitas y el sentido popular de las expresiones científicas de la Biblia.
- C. Jesucristo, confesado por Simón Pedro como “Hijo del Dios viviente” (algo misterioso que sólo el Padre puede revelar), es el fundamento o piedra angular de la Iglesia (Mt.16:18; Ef.2:20-21; 1ºPed.2:5-8). Además como dotado de autoridad divina, nos impone su verdad para creerla “Creéis en Dios; creed también en mí” (Jn.14:1).

### **3) Los nombres de Jesucristo**

**1-Jesús:** Cuando el ángel se apareció a José (Mt. 1:21), y antes de María (Lc.1.31), anunció que el niño que les iba a nacer tenía que ser llamado JESÚS “porque él salvará a su pueblo de sus pecados”, es de notar que el ángel no dijo “le pondrás por nombre”, sino “llamarás su nombre”

dando a entender que el nombre le había sido ya asignado en el Cielo.

El Nuevo Testamento nos presenta helenizado (Iesús) el nombre hebreo Yeshuah=Yoshuah (Josué) y Yehoshuah. El rabino Hertz opina que dicho nombre proviene del verbo hoshiah (forma hihil de yashah=ayudar, liberar, salvar). En Num.13:16 se nos dice que Moisés había cambiado (Ex. 17:9) el nombre de Hosheah (Oseas) = él ayudó, en Yehoshuah (Josué)=él ayudará, con lo que al nombre anterior se le añadía como prefijo la letra Y, con la que comienza el más típico nombre de Dios (Yahveh), y se daba a entender que el mismo Dios que hasta entonces había ayudado a su pueblo, le había de salvar también en el futuro.

Con el uso del mismo tiempo del verbo hebreo en el nombre de Jesús se nos da, pues, a entender el carácter perpetuo de Salvador, propio de Cristo (Hech. 4:12), junto con el énfasis en la iniciativa divina de la salvación (El, Dios, Salvará), descrita en Rom. 5:6, 8, 10; 1Jn. 4:10, 19.

**2-Cristo:** El nuevo Testamento llama al Señor Christós, que significa “ungido” (Is.61:1; Hech. 2:36, como manifestación notoria de un hecho perpetuo). Su equivalente en hebreo es Mashiaj (Mesías), del verbo mashaj=ungir.

Dice Hertz (en su comentario al Pentateuco) que el aceite, excelente preventivo contra el ardiente sol de Palestina, era considerado entre los judíos como símbolo de alivio, consuelo, felicidad, etc., “y se hizo sinónimo de la comunicación de las bendiciones divinas”.

No es extraño, que el aceite aparezca en el Nuevo Testamento como símbolo del Espíritu Santo, o la unción del consuelo y poder, con que el Señor, capacita a los suyos para interpretar la Escritura y ejercer el ministerio específico (Is. 61:1, Zac. 4:1-6, 2Tim. 1:7, 1ºJn. 2:20,27). De ahí también la conexión del aceite con el Paráclito, en calidad de alguien que viene al lado de una persona, llamado para ayudarle y consolarle (como lo llama Jesús al Espíritu Santo en Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7).

En el pueblo de Israel se ungía a sacerdotes, profetas y reyes (Ex.29:7, Lev. 4:3, Jue. 9:8, 1ºSam. 9:16, 10:1, 24:10, 2ºSam. 19:10, 1ºRey. 19:16) la unción significaba: a9 nombramiento para un oficio sagrado, b9 establecimiento de una relación sagrada con Dios, con el respeto que esto comportaba hacia la persona ungida (2ºSam. 1:14, 1ºCrón. 16:22, Sal. 105:15), c9 comunicación del Espíritu Santo.

Cristo fue ungido por el Espíritu Santo en el mismo momento de su concepción, como leemos en Lc. 1:35, para ejercitar su triple oficio de rey, sacerdote y profeta.

**3- Hijo del Hombre o Hijo de Hombre:** “El hijo del Hombre” es una expresión que Jesucristo se aplica a sí mismo con mucha frecuencia; no se trata en ella de un término de humillación, sino de un “término de gloria”.

El hecho de que Jesús se refiera a sí mismo como “el hijo del hombre”, en tercera persona, se debe, a la diferencia que Cristo quiere hacer resaltar entre el estado de debilidad en que entonces se

encontraba y el estado de gloria en que había de encontrarse cuando marchase hacia el Padre envuelto en las nubes.

**4-Hijo de Dios:** Este título aparece en la Biblia atribuido a muchas personas y de muchas maneras:

a) Al pueblo de Israel escogido por Dios (Ex. 4:22, Os.11:1). El hecho de que éste último texto aparezca citado en Mt. 2:15 con referencia a Jesucristo, nos aclara el sentido de los textos en que Dios aparece como marido de Israel y Jesucristo aparece como Cabeza de la Iglesia, hasta llegar a identificarse con ella. Cuando Saulo de Tarso, derribado en el camino de Damasco, oyó a Cristo decir: “Yo soy Jesús a quien tú persigues” (Hech. 9:5), comprendió por primera vez la grandiosa verdad de que los creyentes somos un solo cuerpo en Cristo.

b) A los varones puestos por Dios para juzgar a su pueblo: los reyes y los jueces (2°Sam. 7:14, Sal. 82:6), la razón es que el juzgar es un atributo divino, el cual delegado en alguna medida a los que tienen este cometido, ya que en la sociedad, y en la iglesia, y en algún sentido, a toda la congregación y a cada uno de los creyentes.

c) A varones piadosos: “Hijos sois de Jehová vuestro Dios” (Deut.14.1), Ex.4.22, Deut.14.1; 32.5; Is.1.2; Os.2.1: como ejemplos de varones piadosos que son llamados hijos de Dios.

e) De una manera muy especial, se atribuye a Jesucristo; aunque en diversos sentidos:

a) Mesiánico: Mt.24.36, Mc.13.32

b) Trinitario: Mt.11.27; 16.16; Mc.1.1; 9.7; Jn.1.35; 20.31; Rom.1:3-4; 8.3,32; Gál.2.20,4.4; Col.1.15...

c) El Señor: Jesucristo es en el Nuevo Testamento el Señor o “Kyrios” por excelencia. La versión del AT llamada de los “Setenta” usa el término “Kyrios” como equivalente de Yahvé (Jehová) o como sinónimo de Adonai, que es el único nombre con que los judíos se dirigen a Dios, puesto que no se atreven a pronunciar el nombre de Yahvé o Jehová

**5-Otros nombres:** Entre ellos se destacan el de “Cordero”; como víctima para el único verdadero sacrificio de expiación por los pecados (Is.53.7; Jn.1.29, Apoc.5.6-8 etc.). También se llama “Postrer Adán” (1°Cor.15.45), por haber sido constituido Cabeza de la humanidad caída, “Autor de la vida” (Hech.3.15, Jn.10.10) en el sentido de “productor y distribuidor de la vida divina en nosotros”; “Obispo, Pastor, Príncipe de los Pastores” (1°Ped.2.25,5.4), Servidor (Rom.15.8), “Siervo”, en el sentido de “dulos”=esclavo (Flp.2.7), etc.

#### **4) Jesucristo, verdadero hombre**

##### **Su humanidad:**

La naturaleza humana de Cristo debe ser distinguida de la naturaleza humana caída del hombre.

El dijo “lo que es nacido de la carne, carne es...” (Jn. 3:6). La naturaleza humana de Cristo estaba llena de gracia y de verdad. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). Todos los hijos de Adán vienen al mundo en la carne pecaminosa, pero Jesucristo vino “en semejanza de carne de pecado” (Ro. 8:3). La semejanza está vinculada con “de pecado” puesto que la carne de Cristo se parecía la carne del hombre caído. “semejante a los hombres” (Fil. 2:7) no disminuye la realidad de la naturaleza humana que Cristo asumió, pero íntima una diferencia vital entre la carne de Cristo y la del hombre caído. La naturaleza humana de Cristo no puede ser entendida aparte del concepto correcto de la rectitud original y el pecado original.

La rectitud original consiste de calidades positivas; sin estos, el hombre no pudo haber contestado el propósito de su creación. Adán y Eva oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto (Gn. 3:8). Aquí es una representación antropomórfica (característica o forma humana) de compañerismo entre la criatura y el Creador; esto ilustra la capacidad de la naturaleza racional de Dios como el posterior escoge revelarlo. La rectitud original de Adán fue mutable. El no pudo ser inmutablemente recto por naturaleza; esto es propio solo con Dios y no puede ser comunicado a ninguna de Sus criaturas. La rectitud creada es capaz de pecar porque es finita. Fue culpa de Adán que no hizo como Dios le ordenó. Dios hizo un pacto con Adán para mostrar su Soberanía sobre todas sus criaturas. Faraón hizo a José el príncipe de su reino, pero él dijo, “...solamente en el trono seré yo mayor que tú” (Gn. 41:40). Dios trató con Adán en la misma forma. El le dio dominio sobre toda su creación inferior. Dios sabía que Adán pecaría, pero esto no fue razón para no dar la ley. El hombre fue creado conforme a la semejanza de Dios; los descendientes de Adán son engendrados a la semejanza de Adán que había caído de la rectitud original a un estado de corrupción. Este fue el pecado original. David dijo, “...En pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). Habiendo pecado, Adán llegó a ser mortal y engendró a los mortales; porque Pablo dijo, “... en Adán todos mueren...” (1 Co. 15:22). El principio de la representación enseña que todos los hombres sin excepción pecaron en Adán (Ro. 5:12; 1 Co. 15:22). Este pecado fue imputado a todos los descendientes de Adán como consecuencia natural de participación en el mismo acto de Adán. Esto significa que todos nosotros pecamos y somos culpables con Adán en el pecado original.

La naturaleza vieja no cambia en la regeneración, pero un hombre enteramente nuevo es implantado. La regeneración sólo afecta a nuestra persona. La naturaleza vieja de los creyentes está condenada, pero no salva (Ro. 8:3). El principio de la gracia, que es formado en el corazón en la regeneración, lleva la semejanza de Cristo; por lo tanto, el ego del creyente está identificado con el hombre nuevo.

La naturaleza humana de Cristo no tuvo subsistencia sino en la segunda Persona de la Trinidad. Esto lo eleva a un nivel absolutamente más alto que la naturaleza del hombre. Su naturaleza humana

tuvo una subsistencia gloriosa. Lo que Cristo hizo en Su naturaleza humana fue el hecho de Dios.

Fue necesario para el propósito de la manifestación que Cristo llegara a ser verdaderamente humano, pero imposible para El en Su concepción para participar del pecado y la culpabilidad de Adán. Esto no sólo hubiera hecho imposible la unión de Dios y hombre, sino también Su sacrificio como nuestro Substituto. Pero El existió antes de Adán. Jesucristo no está bajo de Adán como su cabeza, pero El es la cabeza de Adán (1 Co. 11:3).

#### El cuerpo humano de Cristo:

El Templo del Cuerpo de Cristo vino desde un lugar separado por el Espíritu en el vientre de María (Lc. 1:35; Heb. 10:5). No sólo fue este Cuerpo negativamente sin pecado, fue desde el principio positivamente lleno del Espíritu Santo.

Cuando Cristo visitó a Jerusalén en el tiempo de la pascua, El encontró el templo como el centro de actividades carnales (Jn 2: 13-17). La pascua se había degenerado en la pascua de los judíos. La casa de Dios había llegado a ser una casa de mercadería, y esto indignó al Hijo de Dios (Jn. 2:23-25). El Señor no se salió de los límites de Su autoridad por limpiar el templo. Puesto que el templo fue el lugar de reunión de Dios con los hombres, debería ser limpiado de toda sustancia extraña. Su celo todo-consumidor Le condujo a quitar del templo el celo que no es “conforme a ciencia” (Ro. 10:2); conforme a la ciencia Divina. Por lo tanto, debe ser quitado del lugar donde el honor de Dios está mantenido. Los cristianos como pueblo sacerdotal (1 P. 2:5-10) son llamados para guardar puro el templo de Dios sobre la tierra.

El templo que había sido limpiado fue mostrado ser una figura de algo mayor. **Nuestro Señor se proclamó a Sí Mismo ser el antitipo, el Templo nuevo en el que la plenitud de la Deidad habitó corporalmente.** El Salvador tuvo la autoridad para limpiar el templo en Jerusalén y para levantar un Templo al cual los hombres pudieran destruir pero no construir (Jn. 10:18). Nuestro Señor anunció Su muerte por la figura de un templo destruido y reconstruido. Sus enemigos destruirían el Templo de Su Cuerpo, pero la resurrección del cuerpo sería hecha por Sí Mismo. La resurrección probaría la autoridad de Cristo por limpiar el templo de Jerusalén y demostrar quien El era.

En la perfección del Cuerpo de Cristo había el vigor de salud perfecta. Su Cuerpo fue capaz de sentir dolor y cansancio, pero no el de la enfermedad; fue capaz de muerte, pero no sujeto a ella. El Cuerpo del Salvador impecable no podría conocer la corrupción en la vida o en la muerte. La corrupción es la consecuencia de la caída; entonces, pertenece solo a aquellos que comparten con ella.

Durante los días de Su carne, El oró, tuvo hambre, durmió y descansó porque El era “un varón aprobado por Dios” (Hch. 2:22). El pasó por todas las experiencias de los hombres – exceptuando el

pecado y la enfermedad.

**El “Templo del Cuerpo de Cristo” es el lugar designado donde Dios encuentra a los hombres en la misericordia.** “que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados...” (2 Co. 5:19). Los judíos religiosos no vieron la hermosura interna del Salvador; sólo lo de afuera; por lo tanto, ellos desearon matarle. Sin embargo, los cristianos ven en El la hermosura de la gracia y la verdad y dicen, “Mi Señor y mi Dios”.

El Templo del Cuerpo de Cristo fue ofrecido una vez como un sacrificio por el pecado (Heb. 10:10, 14). El énfasis en el Cuerpo fue para hacer claro el hecho que la redención iba a ser realizada mediante la muerte. Puesto que el Alma (Vida interior) no puede morir, la redención debe ser realizada en el Cuerpo que puede morir. Cristo pasó por esto, para que alcancemos salvación por medio de El (Heb. 2:14).

El Cuerpo de Cristo santifica al creyente para siempre “una vez para siempre” (Heb. 10:10). La propiciación por el pecado fue tan completa que Dios ahora no recuerda el pecado jamás; esto indica que Dios ha perdonado al pecador. El perdón significa que Dios “olvida” todo pecado. Dios nunca usa una ilustración humana del perdón porque un ser humano es incapaz de perdonar como Dios perdona.

El hombre entiende el perdón, pero requiere de la ayuda del Espíritu Santo que le capacite para entender lo que es hecho el suyo mediante la gracia. Cuando esto es realizado por el creyente, la conciencia llega a ser perfecta (Heb. 10: 1,14).

La resurrección del Cuerpo de Cristo es el testimonio de Dios del hecho que El es Divino. “Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Ro. 1:3,4). No sólo fue Su resurrección la prueba de Su Deidad, pero garantizó la resurrección de nuestros cuerpos. “...Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Co. 15:23). Como El aparecerá en Su Cuerpo glorificado, así nosotros apareceremos delante de El en nuestros cuerpos glorificados.

#### El alma humana de Cristo:

El Señor Jesucristo no sólo tuvo un cuerpo humano pero también una alma humana. “...Mi alma está muy triste, hasta la muerte...” (Mt. 26:38; Is. 53:10).

Debemos distinguir el alma de Cristo del alma del hombre, ya que son distintas naturalezas. El alma es la parte inmaterial del hombre. Dios sopló aliento de vida “...fue el hombre un ser viviente” (Gn. 2:7). El alma tiene una existencia que nunca termina, pero no es eterna. Lo que es eterno no tiene principio ni fin; por lo tanto, la eternidad no es aplicable a ninguno sino sólo a Dios.



El alma es el eslabón que conecta entre el espíritu y el cuerpo. El espíritu es la parte más alta, el pensador; el alma es lo que siente. El alma y el espíritu no siempre son términos intercambiables. El alma, no el espíritu, es la que se pierde. El Espíritu da testimonio nuestro espíritu - no nuestra alma (Ro. 8:16). Tanto el espíritu como el alma pueden ser distinguidos.

El pecado original no viene solo del alma, ni solo por el cuerpo; viene de la unión del alma y el cuerpo. Dios puede crear un alma con todas sus propiedades y facultades naturales, y estos sin infundir cualquier maldad o inclinación para pecar.

Hemos visto algo acerca de lo que es el alma; ahora consideraremos lo que el alma hace mediante sus miembros, sentidos y pasiones. Lo bueno o lo malo de estas cosas está determinado no por estas cosas en sí mismos, pero por el principio que las controla. En el cristiano, ellos son controlados por el principio de la gracia; pero en el pecador, por el poder de Satanás.

Como el cuerpo tiene muchos miembros, así también el alma. El alma tiene entendimiento (Ef. 1:18; Lc. 24:45), conciencia (Ro. 2:15; 1 Ti. 3:9), juicio (1 Co. 5:12), mente (Tit. 1:15; 2 Ti. 1:7), memoria (2 P. 3:1), y voluntad (Jn.1:13).

Como el cuerpo tiene sentidos, así también el alma. El alma puede ver (Ef. 1:18; Job 35:14), oír (Jn. 5:24; Job 4:12, 13; 33:16), gustar (1 P. 2:2,3), oler (Cnt. 1:3; 5:5,13), y sentir (Sal. 38:1-8).

El alma también tiene pasiones. Estas son: el amor (Cnt. 8:6,7), odio (Sal. 97:10), gozo (1 Co. 13:6), temor (Mt. 10:28; Fil. 3:12), disgusto (Sal. 119:158), e ira (Ef. 4:26).

En Su alma humana, Jesucristo poseyó los mismos miembros, sentidos, y pasiones que nosotros poseemos; pero los Suyos fueron absolutamente perfectos, porque su alma fue impecable. En el cuerpo y el alma El creció ante el Señor como un “renuevo” (Is. 53:2).

Así como el agua limpia en un vaso queda limpia, no le hace cuan frecuentemente sea removida, así la Persona de Cristo en un alma y cuerpo impecable permaneció sin cambio en carácter, no importa cuanto haya sido turbado.

### El crecimiento humano de Cristo:

El niño crecía, porque Dios no puede crecer. El cuerpo que Dios preparó crecía y se fortalecía. No fue tomado del polvo de la tierra, sino del vientre de la virgen. Fue necesario experimentar para El toda parte de la humanidad desde la niñez a la madurez. No hay una etapa en la vida humana en la que Dios no ha sido glorificado. La perfección humana fue vista en Jesucristo; El vino al mundo encubierto en “lo santo” (Lc. 1:35 BLA). Adán no pudo haber simpatizado con los sentimientos de un niño, porque nunca fue niño; esto no pudiera ser dicho acerca de Jesucristo.

Cristo tuvo, por necesidad, toda sabiduría y poder desde el principio. El se sometió a Sí Mismo a las leyes del desarrollo humano. Así, en cada etapa de desarrollo El mostraba las medidas más extensas de esa sabiduría perfecta que estaba en El desde el principio. Todo lo que aprendió

descendió a Su corazón impecable, y fuera de Su corazón era las fuentes de Su vida y crecimiento impecables (Lc. 2:40). El crecimiento natural de la naturaleza humana de Cristo representa el crecimiento espiritual del cristiano. Como había un nacimiento y crecimiento del Dios-Hombre en la Persona de Jesucristo, así debe ser lo mismo en las almas de los elegidos (Lc. 2:40,52).

La vida terrenal de nuestro Señor está dividida en tres períodos: (1) desde Su nacimiento hasta la edad de los doce años; (2) desde la edad de los doce hasta Su manifestación pública; y (3) desde Su manifestación pública hasta Su muerte en la cruz. Confunde a muchos que se diga tan poco acerca del Salvador durante los primeros treinta años de Su vida terrenal. Todo crecimiento es silencioso.

No debemos pasar por alto que la justicia que Jesucristo obró por nosotros fue una unidad. Comenzó en el pesebre de Belén y fue consumado en el Calvario. Lo que hizo nuestro Señor como un niño fue tan meritorio como lo que hizo cuando fue un adulto. Él fue el Cordero sin mancha que fue ofrecido sobre la Cruz por nuestra redención. No puede separarse su muerte vicaria de Su vida impecable, ni Su vida impecable de Su muerte meritoria. Las dos permanecen juntas.

Belén habla de la humildad. La venida de Cristo desde Belén fue para recobrar al hombre, y el hombre solo podría ser recobrado por lo opuesto de lo que por el cual pereció. Por el orgullo el hombre pereció; por la humildad él es recobrado. Por el orgullo del hombre, Cristo fue humillado; por la exaltación del hombre, Cristo fue degradado (Fil. 2:5-8).

El pesebre, y no una Catedral, llegó a ser un símbolo del lugar que Dios bendice. La humildad es el lugar de la presencia de Dios; donde no hay humildad, no hay Cristo.

La circuncisión y el nombramiento del Hijo Santo es de gran importancia en Su vida terrenal. Él que no conoció el pecado fue, típicamente en la circuncisión, hecho pecado por nosotros. En Su circuncisión Él “firmó una obligación” y dio esas pocas gotas de sangre como una fianza que Él derramaría toda Su sangre por la deuda del pecado. Él fue nombrado “Jesús” (Salvador) (Lc. 2:21; Mt. 1:21) en Su circuncisión.

El próximo registrado es Su visita al Templo de Jerusalén. El primer relato registrado que salió de sus labios es dicho aquí. Esas palabras contienen el propósito y la misión de Su vida terrenal, “... ¿no sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lc. 2:49). Ahora seguidamente vemos la última incidencia registrada en la primera división de la vida del Hijo Santo. Él salió del templo con sus padres y volvió a Nazaret. Él estaba sujeto a ellos (Lc. 2:51). La lección principal que nuestro Señor haría que aprendiéramos de Su sujeción a Sus padres es que una persona no es más santa que el que está relativamente santo. La palabra “relativo” refiere a las relaciones diversas de la vida, y santa se refiere al amor en todas esas relaciones.

Los años desde los doce a los treinta fueron silenciosos. No había en este período ninguna jactancia, prisa, ni impaciencia, sino un poder quieto y madurando. Había desarrollo ordenado

porque El es nuestro ejemplo perfecto (1 P. 2:21) en toda etapa del desarrollo. Debemos aprender antes que enseñar, y obedecer antes que mandar.

#### En Jesucristo había:

- a) Un cuerpo humano: Mt.26.26,28, Mc.14.8, 1ºTim. 3.16, Heb.2.14, 1ºJn.1.1, éste cuerpo es una realidad manifiesta, incluso después de su resurrección.
- b) Un alma humana: “mi alma está muy triste hasta la muerte” (Mt.26.38,Mc.14.34)
- c) Un espíritu humano: “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” (Jn.11.33), “y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Jn.19.30).
- d) Actividades realmente humanas, ya que Jesucristo: padeció hambre (Mt.4.2), Sed (Jn.19.28), cansancio (Jn.4.6), sueño (Mt.8.24), miedo (Mt.26.37), tristeza (Mt.26.38), llanto (Jn.11.35)

#### **Nuestro representante, sustituto:**

La noción de sustitución es la que de una persona ocupa el lugar de otra, especialmente con el fin de sufrir dolor y de éste modo librarla de él. Una acción así se reconoce universalmente como noble. Es bueno evitarles sufrimientos a los demás. Admiramos el altruismo de Moisés, que estaba dispuesto a aceptar que su nombre fuese borrado del libro de Yahvé si de esta manera conseguía que Israel fuese perdonada (Ex.32.32). Al igual que Pablo (9.1-4). De modo semejante en nuestro siglo no podemos dejar de conmovernos por el heroísmo del padre Maximiliano Kolbe, un franciscano polaco, en el campo de concentración de Auschwitz. Cuando varios prisioneros fueron separados para ser ejecutados y uno de ellos gritó que era un hombre casado y con hijos, “el padre Kolbe se adelantó y preguntó si podía ocupar el lugar del hombre condenado. Su ofrecimiento fue aceptado por las autoridades, y fue colocado en la celda subterránea, donde fue dejado para que se muriese de hambre”.

No es sorprendente que Dios mismo halla aplicado a los sacrificios este principio entendido comúnmente como sustitución. Abraham ofreció en holocausto, en lugar de su hijo, el carnero provisto por Dios (Gén.22.13), Moisés decretó que, en el caso de un asesinato no resuelto, los ancianos debían primeramente declarar su propia inocencia y luego sacrificar una becerro en lugar del asesinato desconocido (Deut. 21.1-9).

El complejo sistema de sacrificios tomaba en cuenta las ofrendas diarias, semanales, mensuales, anuales y ocasionales. También incluía 5 tipos principales de ofrendas, que se detallan en los primeros capítulos de Levítico. Los otros 4 eran sacrificios con sangre; si bien había algunas diferencias entre ellas, todas compartían básicamente el mismo ritual, que comprendía al ofrendante y al sacerdote.

El derramamiento de sangre: La afirmación más clara de que los sacrificios cruentos del ritual veterotestamentario tenían significación sustitutiva, y que esa era la razón por la cual el derramamiento y el rociamiento de la sangre eran indispensables para la expiación, la encontramos en la siguiente declaración de Dios por la que se prohibía comer sangre:

“porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado  
para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la  
misma sangre hará expiación de la persona”

Levítico 17.11

La sangre ofrecida por Dios con este fin es expiatorio: “yo os lo he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas”. Por lo tanto tenemos que entender el sacrificio como algo concebido por Dios, no por el ser humano. Los sacrificios individuales no son un recurso humano para aplacar a Dios sino un medio de expiación provisto por Dios mismo.

El carácter de la muerte de Cristo “murió por nosotros”, la preposición “por” puede traducirse de dos formas: ya sea “hiper” (por cuenta de) o “anti” (en lugar de); en el NT, la mayoría de las referencias son “hiper” (Rom.5.8, 2ºCor. 5.14), la alternativa “anti” (en lugar de) aparece únicamente en los versículos que se refieren al rescate (Marc.10.45, 1º Tim. 2.6). En otro lugar Pablo escribe sobre ésta transferencia en términos de “imputación” o “atribución”. Por un lado Dios resolvió no “imputarnos” nuestros pecados, “no tomarlos en cuenta” en contra de nosotros (2ºCorintios 5.19). Se implica allí que, en cambio, se los imputó o atribuyó a Cristo. A la vez Dios nos imputó la justicia de Cristo. Lo que le fue transferido a Cristo, explica, no fueron cualidades morales, sino consecuencias legales. Jesús aceptó voluntariamente la responsabilidad por nuestros pecados. Eso es lo que significan las expresiones “hecho pecado” y “hecho maldición”. De forma semejante la “justicia de Dios” que es nuestra cuando estamos “en Cristo” no se refiere a la justicia o rectitud de carácter y conducta, sino más bien una posición de justicia o rectitud delante de Dios.

La esencia de la expiación es la sustitución, de esto se dan dos inferencias, la primera teológica y la segunda personal; en cuanto a la primera es imposible sostener la doctrina de la cruz sin sostener la doctrina de Jesucristo como el solo y único Dios-hombre y mediador. Resulta esencial para sostener que el amor, la santidad y la voluntad del Padre son idénticos al amor, la santidad y la voluntad del Hijo. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo.

## **5) Jesucristo verdadero Dios**

### **Su conocimiento sobrenatural:**

Lucas el único escritor que registra un incidente en la niñez de Jesús, nos dice que a la edad de doce años, Jesús estaba consciente de dos cosas: de una relación especial con Dios, a quien describe

como Padre; y de una misión especial en la tierra: los negocios de su Padre.

El Señor Jesucristo, siempre fue el hijo de Dios; pero llegó el momento en el que después de estudiar las Sagradas Escrituras relacionadas con el Mesías de Dios, la conciencia de que él el hijo de María, no era que el Hijo de Dios, iluminó su mente. En vista de que el hijo eterno de Dios vivió la vida perfectamente natural del ser humano, es razonable suponer que la conciencia de esa deidad le llegó de esa manera.

En el río Jordán el Señor Jesús oyó la voz del Padre que corroboraba y confirmaba su conciencia interior (Mat.3.17) y en el desierto resistió con éxito los intentos de Satanás destinados a poner en tela de juicio su carácter de Hijo de Dios (Mat.4.3). Más tarde en su ministerio tuvo palabras de elogio para Pedro por el testimonio inspirado del cielo respecto a su deidad y mesiazgo (Mat.16.15-17). Cuando se le procesaba ante el alto tribunal judío, podría haber escapado de la muerte negando su carácter extraordinario de Hijo de Dios, y afirmando simplemente que era hijo en el mismo sentido que los demás hombres lo eran. Pero al ser puesto bajo juramento por el sumo sacerdote, declaró tener conciencia de su deidad aunque sabía que dicha declaración le significaba la muerte (Mateo 26.63-65).

### **Atributos divinos, testimonio de autores cristianos y no cristianos**

Jesús se identificó plenamente con las actividades divinas. En efecto, dijo: “mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo” (Juan 5.17). “Salí del Padre” (Juan 16.28), “cómo me envió el Padre” (Juan 20.21). Afirmó tener conocimientos divinos y comunión (Mateo 11.27; Juan 17.25). Afirmó revelar el ser del Padre mediante sí mismo (Juan 14.9-11). Asumió prerrogativas divinas: omnipresencia (Mateo 18.20); poder para perdonar pecados (Marcos 2.5-10), poder para resucitar a los muertos (Juan 6.39, 40,54; 11.25;10.17,18), se proclamó a sí mismo juez y árbitro del destino del hombre (Juan 5.22, Mateo 25.31-46).

Demandó una rendición y fidelidad que sólo Dios podía reclamar on derecho. Insistió en la rendición o sumisión absoluta de parte de sus seguidores. Debían estar preparados para romper los lazos más queridos, pues cualquiera que amara aún su padre o madre más que a El no era digno de El (Mateo 10.37; Lucas 14.25-33).

### Comentarios y citas sobre sus milagros:

“Cristo demostró un poder tal sobre las fuerzas naturales que podía pertenecer únicamente a Dios, el autor de estas fuerzas”

C.S.Lewis: “Todo lo que es esencial del hinduismo, según pienso, permanece intacto si es que uno subtrae lo milagroso, y lo mismo es casi cierto del mahometanismo, pero uno no puede hacer

eso con el cristianismo. Es precisamente la historia de un gran milagro. Un cristianismo naturalista deja afuera todo lo que es específicamente cristiano”

Bernard Ramm: “En las religiones no cristianas se cree en los milagros porque la religión es ya creída, pero en la religión bíblica los milagros son parte de los medios de establecer la religión verdadera. Esta distinción es la inmensa importancia. Israel vino a la existencia a través de una serie de milagros, y muchos de los profetas fueron identificados como representantes de Dios por causa de su poder de obrar milagros.

Jesús vino no sólo predicando, sin realizando milagros, y los apóstoles de tiempo en tiempo obraban maravillas. Era el milagro autenticando la religión en cada punto”

Griffith Thomas: “Es digno de destacarse que una de las palabras muy frecuentemente usadas para designar estos milagros en los evangelios es el término ordinario, obras (erga). Eran el resultado natural y necesario de su vida, la expresión en hechos de lo que él mismo era”.

Philip Schaff: “Todos sus milagros no son sino manifestaciones de su persona, y fueron por consiguiente realizados con la misma naturalidad con la cual realizamos nuestras ordinarias tareas cotidianas”

A.E.Garvie: “Los milagros están en armonía con el carácter y conocimiento de si que tenía Jesús; no son confirmaciones externas, sino constitutivos internos de la revelación del amor, de la misericordia y de la gracia del Padre celestial, otorgados en El, el amado hijo de Dios, y el compasivo hermano de los hombres”

Goethe: “Si alguna vez la divinidad se apareció sobre la tierra, fue en la persona de Cristo y no importa lo lejos que pueda ir en otros aspectos, jamás la mente humana podrá trascender la altura y cultura moral del cristianismo tal como brilla y reluce en los evangelios”.

Thomas Carlyle: “Jesús es nuestro símbolo más divino. El pensamiento humano no ha podido llegar más alto. Un símbolo de carácter totalmente perenne, infinito cuya significación exigirá que volvamos siempre a interrogarnos, y que volverá a manifestarse”

Rosseau: “¿Puede la persona cuya historia relatan los evangelios ser un hombre? ¡qué dulzura, que pureza en sus maneras! ¡qué bondad tan estimulante hay en sus instrucciones! ¡qué sublimidad en sus máximas! ¡qué profunda sabiduría en sus discursos! ¡qué lucidez mental, qué ingenuidad de justicia en sus réplicas! Si, si la vida y muerte de Sócrates son las de un filósofo. La vida y la muerte de Jesucristo son las de un Dios”

## **6) Carácter de Jesucristo**

**Personalidad: equilibrio psíquico-moral, psico-físico, su vida de oración** que puede notarse en los dementes. Su equilibrio y compostura ciertamente hubieran sido asombrosos si El hubiese

estado loco.

Noyes y Kolb, en un interrogatorio médico, describieron al esquizofrénico como una persona que desea escapar de la realidad.

¿Fue un mentiroso?: Si cuando Jesús hizo sus afirmaciones, sabía que el no era Dios, entonces mentía y engañaba deliberadamente a sus seguidores. Sin embargo, si El fue un mentiroso, entonces también fue un hipócrita, puesto que les dijo a otros que fueran honrados a cualquier costo, aunque El mismo enseñó y vivió una mentira descomunal. Aún más, El fue un demonio, pues le dijo a otros que confiaran en El con respecto a su destino eterno. Si El no podía respaldar sus afirmaciones, y lo sabía, entonces fue inexplicablemente malvado. Finalmente, también hubiera sido un tonto, pues por afirmar que era Dios, fue crucificado.

Muchos dirían que Jesús fue un buen maestro de moral. Seamos realistas ¿cómo pudo El haber sido un gran maestro de moral y con conocimiento de causa engañar al pueblo en el aspecto más importante de su enseñanza: su propia identidad?.

Tendríamos que concluir lógicamente que El fue deliberadamente un mentiroso. Este concepto acerca de Jesús, sin embargo, no coincide con lo que sabemos, ya sea acerca de El, o de los resultados de su vida y enseñanzas. Dondequiera que el nombre de Jesús ha sido proclamado, hay vidas que han cambiado hacia el bien, naciones que han cambiado hacia lo mejor, ladrones que se han convertido en hombres honrados, etc.

El historiador Philip Schaff dice: “Este testimonio, si no es cierto, tiene que ser una absoluta blasfemia o una locura. La primera hipótesis no puede permanecer ni un momento ante la pureza moral y dignidad de Jesús, reveladas en cada una de sus palabras y obras, y reconocidas por el consenso universal. El autoengaño en una cuestión tan importante, y con un intelecto tan claro en todos los aspectos, y tan sano, está igualmente fuera de cuestión ¿cómo podía ser un entusiasta o loco uno que nunca perdió la calma, que navegó serenamente por encima de todas las aflicciones y persecuciones, como el sol sobre las nubes, que siempre contestó de la manera más sabia las preguntas tentadoras, que calmada y deliberadamente predijo su muerte en la cruz, su resurrección, su muerte, el derramamiento del Espíritu Santo? un personaje tan original, tan completo, tan consistente, tan perfecto, tan humano y, sin embargo, tan superior a toda la grandeza humana, no puede ser un fraude o una ficción. El poeta, como bien se ha dicho, en este caso hubiera sido más grande que el héroe. Se necesitaría más que un Jesús para inventar a Jesús.

En otros de sus escritos Schaff nos dice: “¿cómo hubiera podido un impostor, que es un hombre engañoso, egoísta y depravado, haber inventado y mantenido consistentemente desde el principio hasta el fin, el carácter más puro y noble que se ha conocido en la historia con el más perfecto aire de verdad y realidad? ¿Cómo hubiera podido El concebir y desarrollar exitosamente un plan de

beneficencia sin paralelo, de magnitud moral y de sublimidad, sacrificar su propia vida por él, en presencia de los más vigorosos prejuicios de su pueblo y de su época?

Si Jesús quiso que el pueblo lo siguiera y creyera en El como Dios, ¿porqué se presentó a la nación judía? ¿Por qué tenía que ir como un carpintero nazareno a un país tan pequeño en tamaño y población y tan absolutamente adherido a la unidad indivisible de Dios? ¿Porqué no fue a Egipto o aún mejor, a Grecia, dónde creían en varios dioses y en sus múltiples manifestaciones?

¿Fue un demente?: Si es inconcebible que Jesús hubiera sido un mentiroso, entonces, ¿no hubiera podido El pensar de Sí mismo que era Dios, pero equivocadamente? Al fin y al cabo, es posible ser sincero y a la vez estar equivocado. Sin embargo, tenemos que recordar que el hecho de que alguno piense de sí mismo que es Dios, especialmente en una cultura monoteísta, y luego decirle a otros que su destino eterno depende de creer en El, no es un leve vuelo de fantasía, sino el pensamiento de un loco en el sentido más amplio de esta palabra. ¿Fue Jesús un demente?

Eso de creer alguno que es Dios puede sonarnos como si en la actualidad alguien creyera que es Napoleón. Estaría teniendo alucinaciones, se engañaría a sí mismo, y probablemente sería necesario encerrarlo para que no se hiciera daño, ni se lo hiciera a otros. Sin embargo, en Jesús no observamos anormalidades ni el desequilibrio tememos a esto: el hecho de creerse Dios ciertamente hubiera sido huir de la realidad.

A la luz de otras cosas que sabemos acerca de Jesús, es difícil imaginar que El estaba mentalmente perturbado. Aquí tenemos a un hombre que habló algunas de las verdades más profundas de que se tenga noticia. Sus instrucciones han liberado a muchos individuos que se hallaban en esclavitud mental. La cordura y profundidad de sus enseñanzas sólo sirven para apoyar el argumento que favorece su total sanidad mental.

C.S.Lewis escribe: “es muy grande la dificultad histórica para dar a la vida, a las palabras y a la influencia de Jesús cualquier explicación que no sea más difícil que la del cristianismo. La discrepancia entre la profundidad y la sanidad de su enseñanza moral, y el exuberante delirio de grandeza que tuvo que haber detrás de sus enseñanzas teológicas, a menos que El en verdad sea Dios, jamás se han explicado satisfactoriamente. Por lo tanto, las hipótesis no cristianas se suceden unas tras otras con la intranquila fertilidad de la estupefacción”.

La única alternativa que nos queda es la de aceptar que El fue el Cristo, el Hijo de Dios, tal como lo afirmó. Las evidencias están claramente a favor de que Jesús es el Señor. Algunas personas, sin embargo, rechazan estas claras evidencias, por causa de las implicaciones morales que conllevan. No quieren enfrentarse a la responsabilidad ni a las implicaciones de llamarlo Señor.

#### La vida de oración de Cristo:

El hecho de la impecabilidad es probado por la vida única de la oración de Cristo. El no sólo



reveló Su Deidad pero también Su naturaleza humana impecable (Heb. 5:7-10). Cristo no oró en la capacidad del Hijo eterno de Dios, sino como el Mediador (Jn. 17); Cristo oró al Padre para que la gloria de Dios fuera manifestada. Cristo también oró “al que le podía librar de la muerte” (Heb. 5:7). El Padre podría haber salvado a Su Hijo de la muerte si hubiera sido Su voluntad, pero Su propósito eterno fue para salvarle por medio de la muerte (Heb. 2:14). Lucas registra la oración de Cristo en sumisión a la voluntad de Su Padre (Lc. 22:41,42).

La muerte de Cristo fue para la penalidad del pecado. Nuestro Salvador vio delante de El, en los días de Su carne, todo el dolor de la cruz, ambos lo mental y lo físico. Sin embargo, la muerte no tuvo relación directa o personal a Cristo; El no tuvo muerte en Sí Mismo.

**La humanidad de Cristo aparece en Su oración.** El sintió la veneración de Sus sufrimientos anticipados y estuvo completamente renunciado a estos sufrimientos. Por lo tanto, Su ofrenda fue un sacrificio de libre voluntad. Su reverencia perfecta hacia el Padre, Le capacitó a decir, “...la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” (Jn. 18:11). La naturaleza humana de Cristo, motivada por la naturaleza Divina, estaría dispuesta a pasar por esto.

Las agonías del Calvario y la satisfacción del justo juicio ahora están detrás de Cristo. El no vive más en la anticipación del juicio sobre el pecado porque El se ha ofrecido a sí Mismo como un sacrificio por el pecado (Heb. 10: 10-14). Los hijos de Dios ahora pueden tener confianza en el día del juicio porque como recipientes del “amor perfeccionado” son libres de la condenación. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...” (Ro. 8:1).

## **Santidad, impecabilidad, libertad**

### El nacimiento virginal:

La unión de las naturalezas humana y Divina fue realizada, en la encarnación de Cristo, por el poder del Espíritu en el vientre de la virgen María (Mt. 1:18). La encarnación, profetizada en Gn. 3:15, fue cumplida en la “simiente de la mujer”. Una virgen dando a luz a un Hijo fue una señal (Is. 7:14) – así un milagro. Esta situación no da lugar a concesiones. El Hijo eterno asumió una naturaleza – no una persona – en la encarnación.

La concepción de Cristo en el vientre de la virgen está fuera de nuestra comprensión. Entendemos que virgen y concepción son juntas sin la pérdida de la virginidad, y esto fue realizado por el Espíritu Santo. Las cosas naturales son basadas en la razón; las cosas sobrenaturales son basadas en la fe. Esto es sobrenatural, y el poder del Espíritu es la razón para el milagro. El ángel concluyó, “Porque nada hay imposible para Dios” (Lc. 1:37). María preguntó, “... ¿cómo será esto...?” (Lc. 1:34); pero descansó en la resolución del ángel: “...Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lc. 1:46,47). Como María descansó en esta

resolución, también debemos nosotros.

¿Cómo escondió María su concepción? La no casada, sabiendo que iba a ser madre, corrió al manantial de la ley y el juicio. No tuvo temor de ser apedreada a la muerte por dos razones: (1) Ella supo que su concepción fue del Espíritu Santo; por lo tanto, no fue una ramera; y (2) Ella tuvo fe en el Dios Soberano y supo que El cumpliría Su promesa en dar el Salvador.

Es propio, alguna consideración también al padrastro de Jesucristo. José era el padre legal pero no actual de Cristo. Si José hubiera sido Su padre actual, El hubiera sido excluido del trono de David (Jer. 22:28-30; Mt. 1:11). Ningún descendiente de Conías (griego – Jeconías) se va a sentar sobre al trono de David; aún el Señor Jesús se va a sentar sobre ese trono (Lc. 1:32). Cristo nacido de la virgen María pudo, mediante la línea real en la genealogía de María, heredar el trono. La ley judía requirió la genealogía mediante un padre. Este requisito fue cumplido cuando José se casó con María después del nacimiento de Cristo. José fue un hombre justo y no actuó apresuradamente cuando oyó acerca de maría, pero esperó que Dios le diera la respuesta (Mt. 1:19, 20, 24,25). Si el Señor Jesús hubiera sido un hijo ilegítimo, El no hubiera sido un miembro de la congregación de Israel (Dt. 23:2); consiguientemente, todos sus descendientes serían excluidos.

El nacimiento virginal es la manera por la cual la naturaleza humana de Jesucristo está limpia del pecado original. La Deidad no es la humanidad, ni la humanidad la Deidad; no obstante, es admitido que El es el Dios-Hombre. Así, por medio de esta unión, Jesucristo tiene el oficio de Mediador.

#### La vida impecable de Cristo:

El Señor Jesucristo fue el hombre representativo de Dios. Nunca se necesitó algo para encomendarle sino El Mismo, porque fue el Cristo impecable. “Porque tal sumo sacerdote nos convenía; sonto, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26). Jesucristo no fue un judío inmundo que necesitó una ofrenda por su propio pecado, pero El fue el sacrificio inmaculado para ser ofrecido por el pecado. Como el Hombre representativo de Dios, el fue incontaminable en todo aspecto de Su vida terrenal. Así, cuando Su peregrinación terrenal fue completa, El se fue directamente a Dios como la “gavilla por primicia de los primeros frutos” (Lv. 23:10).

La ofrenda de cereal simboliza a Cristo en Su vida perfecta (Lv. 2 BLA). Nuestro Salvador en Su encarnación retuvo esa auto-afirmativa pureza que es la santidad. La vida que vivió fue una demostración práctica de esa santidad. La ofrenda de cereal es encontrada como conjunción en el holocausto y la ofrenda de paz, pero nunca con la ofrenda por la culpa o la ofrenda por el pecado. Revela el carácter del impecable y santo Dios-Hombre.

La flor de harina fue la base de la ofrenda. El nunca tuvo que recordar una palabra o desandar

un paso a través de Su vida impecable. La delicia de Dios en El siempre se expresaba a sí misma (Jn. 8:29). No había altibajos en ninguna de Sus gracias.

El aceite es típico del Espíritu Santo y puede ser aplicado en una manera doble: (1) mezclado, en la concepción milagrosa de la naturaleza humana en el vientre de María; y (2) derramado, en el ungimiento de Cristo.

El incienso habla de todo lo que hacía Cristo en la vida subiendo como un olor fragante hasta Dios (Jn. 4:34; 19:30). El nombre del Señor es como unguento derramado (Cnt. 1:3). Por lo tanto, debemos ser atraídos al Señor Jesús por lo que El es.

La ofrenda de cereal debía ser hecha sin levadura. Esta representa la corrupción en la doctrina (Mt. 16:6, 11, 12), morales (1 Co. 5:6-8), y la hipocresía (Lc. 12:1,2).

La Escritura afirma lo siguiente: (1) El “no conoció pecado” (2 Co. 5:21); (2) En El no había pecado (Heb. 7:26); (3) El no hizo pecado (Jn. 8:46).

La miel, fue excluida de la ofrenda (símbolo de dulzura natural), (Lv. 2:11). La voluntad de Dios es la regla de la vida de Jesús. El nunca podría ser atraído a la suavidad por la dulzura de la naturaleza.

Toda ofrenda de cereal iba ser sazonada con sal, (Lv. 2:13 BLA). En los sacrificios de los israelitas, el incienso, el aceite y la sal fueron necesarios para hacerlos aceptables a Dios. Las mejores obras de los cristianos no son aceptables a Dios sin que el mérito de Cristo esté constriñéndoles (2 Co. 5:14). Y la sal, que es el principio de la fidelidad, excluye las actividades de la carne porque es el poder preservador de la fidelidad. La sal penetra el sacrificio y saca la corrupción. La sal es un símbolo del propósito de corazón para perseguir la conformidad con El. Por lo tanto, el cristiano es la sal de la tierra, y sus palabras deben ser sazonadas con sal (Mt. 5:13; Col. 4:6).

La sal del pacto habla del pacto inmutable e incorrupto de Dios (2 Cr. 13:5). El “pacto eterno” (Heb. 13:20,21) es la única escalera que alcanza del cielo a la tierra. Las bendiciones de este pacto vienen a nosotros mediante las obligaciones cumplidas en Jesucristo por nosotros. Si algo puede hacer que el hombre alabe a Dios, es su conocimiento del pacto y que él está en El. Dios merece la gloria exclusiva, y la teología del pacto es la única teología que glorifica a Dios.

La autoridad de Cristo: En las enseñanzas de Cristo, uno nota ausencia completa de expresiones como éstas: “según opino”, “quizá”, “creo que”, “supongamos”. Un sabio racionalista judío admitió que el Señor hablaba con la autoridad del Dios todopoderoso mismo.

La perfección de Cristo: ningún maestro que llama a los hombres al arrepentimiento y a la justicia puede evitar alguna referencia a su propio pecado e imperfección. En realidad, cuanto más santo es, tanto más lamentará y reconocerá sus propias limitaciones. Pero en las palabras y los hechos de Jesús hay una ausencia total de la conciencia o confesión de pecado. Tenía el

conocimiento más profundo respecto de los males del pecado, y sin embargo no cayó sobre su alma sombra o mancha alguna. Por el contrario, El, el más humilde de los hombres, lanza el siguiente reto: “¿quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Juan 8.46).

## 3° Módulo

### *Las obras de Jesucristo*

#### 1) Oficio Profético

Profeta por excelencia Cristo y su título de profeta: “Cristo es la forma griega del vocablo hebreo “Mesías” que significa “el ungido”. La palabra se deriva de la práctica de ungir con aceite cómo símbolo de la consagración divina al servicio. Mientras que sacerdotes, y a veces profetas, eran ungidos con aceite al ser puestos en posesión de sus funciones, el título “Ungido” fue aplicado particularmente a los reyes de Israel que gobernaban en calidad de representantes de Jehová (2Samuel 1.14). En algunos casos, el símbolo de la unción fue seguido por la realidad espiritual de manera que la persona se convirtió, en sentido vivo, en el ungido del Señor (1Samuel 10.1,6; 16.13).

Saúl fue un fracaso, pero David, que le sucedió, fue un hombre según el corazón de Dios; un rey que hizo de la voluntad de Dios algo supremo en su vida, y que se consideró a sí mismo representante de Dios. Pero la mayoría de los reyes se apartaron lamentablemente del patrón divino, conduciendo a la gente a la idolatría y hasta algunos de los reyes más piadosos eran culpables. Contra este oscuro telón de fondo, los profetas anunciaron la promesa de la venida del Rey de la casa de David, un Rey aún mayor que David. Sobre él reposaría el Espíritu del Señor con una fuerza desconocida hasta entonces (Isaías 11.1-3; 61.1). Aunque Hijo de David, sería también Hijo de Jehová, llevando nombres de divinos (Isaías 9.6,7; Jeremías 23.6). A diferencia de David, su reino sería eterno, y todas las naciones quedarían bajo su cetro. Este era el Ungido por excelencia, o el Mesías, o el Cristo, y sobre él se centralizaban las esperanzas de Israel.

En calidad de profeta predicó la salvación: El Señor Jesucristo apareció en una época en que la nación judía se encontraba en un estado de intranquilidad, causado por su anhelo de liberación nacional. Por medio de la predicación de Cristo, la nación se vio confrontada con una elección en lo que respecta a la forma de liberación: guerra con Roma, o paz con Dios. Escogieron incorrectamente y sufrieron las desastrosas consecuencias de la destrucción nacional (Lucas 19.41-44 comp. Mateo 26.52). De la misma manera que sus antepasados desobedientes y rebeldes habían tratado de forzar su camino a Canaán (Números 14.40-45), así también los judíos, en el año 68 d.C., trataron de libertarse de Roma por la fuerza. Su rebelión fue ahogada en sangre, en Jerusalén y el templo fueron destruidos, y el judío errante comenzó su doloroso peregrinaje a través de los siglos.

El Señor Jesucristo señaló la senda de escape del poder y culpabilidad del pecado, no sólo para la nación, sino también para el individuo. Los que llegaron con la pregunta “¿qué haremos para ser

salvos?” recibieron instrucciones precisas, y en ellas figuraba siempre el mandamiento de seguirle. No sólo señaló, sino que abrió la senda de la salvación por su muerte en la cruz.

Anunció el reino: Todos los profetas se refirieron a una época en que la humanidad debía quedar bajo el cetro de la ley de Dios, una condición y estado de cosas conocida con el nombre de “reino de Dios”. Este fue un tema sobresaliente en la predicación de nuestro Señor: “Arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4.17). Amplió la información con respecto a este tema al describir la naturaleza del reino, sus miembros, condiciones para entrar en él , su historia espiritual después de su ascensión (Mateo 13) y la forma de su establecimiento en la tierra.

### **Intérprete del Padre: el verbo, el juez, el Salvador.**

#### El varón aprobado por Dios:

El Salvador impecable es el Varón a quien Dios aprobó. “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (Hch. 2:22). El cristiano sí tiene confianza en la carne del “varón aprobado por Dios” porque El es Dios manifestado en la Carne impecable. Los cristianos se regocijan en la carne y la sangre del Hombre Cristo Jesús, sabiendo que Su carne es verdadera comida y Su sangre verdadera bebida (Jn. 6:55). Tal gozo Divino es el resultado del Hombre perfecto que es el Señor y Salvador.

Jesucristo vino en el cumplimiento del tiempo (Gá. 4:4). Todos los propósitos de Dios son a tiempo. El, en quien la plenitud de la Deidad habita corporalmente (Col. 2:9), en quien la plenitud de la gracia y la verdad están encontradas (Jn. 1:14), a quien Dios Le envió en el cumplimiento del tiempo, vino para que los elegidos pudieran recibir de Su plenitud, y gracia sobre gracia (Jn. 1:16).

Dios envió a Su Hijo (Gá. 4:4). Enviarlo para que sea nacido de mujer ha de ser distinguido de las teofanías del antiguo Testamento. Estas, fueron las manifestaciones temporales pre-encarnadas de Jesucristo, pero enviar a Su Hijo para que sea nacido de mujer sería permanente. Esta permanencia fue para que Dios habitara con Sus redimidos para siempre (Ex. 25:8; Jn. 1:14; Ap. 21:3). El Hijo enviado al mundo es una cosa, y ser “nacido de mujer” es otra. Lo primero prueba su Deidad; lo segundo, su humanidad.

Jesucristo fue nacido bajo la ley. Las tres partes que esta conforma son lo moral, lo civil y lo ceremonial. (1) (Ecl. 12:13). Cristo fue nacido bajo la ley moral como fiador de Su pueblo, y declaró Su buena voluntad para cumplir esta obligación por decir, “He aquí, vengo...El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradao, Y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:7,8); (2) El Varón aprobado por Dios fue sujeto a la ley civil. Cristo fue por nacimiento un judío (Jn. 4:22; Heb. 7:14; Ap. 5:5). Por lo tanto, era propio estar sujeto al gobierno civil; (3) Cristo fue sujeto a la ley

ceremonial (Lc. 2:21). Toda persona que era circuncidada llegaba a ser un deudor a toda la ley (Gá. 5:3).

Jesucristo fue crucificado por manos de inicuos (Hch 2:22, 23). “Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb. 10:12). El Hijo nacido de la virgen fue Hombre; pero el Hombre absolutamente considerado nunca podría satisfacer el justo juicio, perdonar pecados, u obtener la redención eterna. Por lo tanto, Jesucristo fue “el verdadero Dios, y la vida eterna” (1 Jn. 5:20).

Es por los hombres que el Varón aprobado por Dios llegó a ser sumo sacerdote. Nuestro Salvador es Mediador de un mejor pacto que fue establecido sobre mejores promesas. Jesucristo es Mediador entre Dios y el hombre. El reconcilia a ambas partes por la sangre de Su Cruz y comparece en la presencia de Dios para interceder por todos a quienes El reconcilia (Heb. 7:24, 25).

### La jefatura de Cristo:

La jefatura es el gran principio del universo moral. “pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (1 Co. 11:3). El principio del orden y de subordinación se extiende a través del universo entero.

El deseo de Cristo siempre fue hacia Su Cabeza, Dios el Padre. El dijo, “...porque yo hago siempre lo que le agrada (el Padre)” (Jn. 8:29).

La jefatura tiene un lugar importante en los caminos de Dios. Dios ha traído a Uno que es intitulado a ser reverenciado. El es el Uno en el cual todos los movimientos, ambos interior y exterior, eran en el espíritu de obediencia. El fue el Cristo impecable, y por su obediencia El proveyó una justicia sin la cual el hombre nunca hubiera podido acercarse a Dios (Ro 10: 1-4). La jefatura de Cristo sobre el hombre involucra esencia así como también oficio. Hay una plenitud en Cristo que es absolutamente imposible en el hombre pecador (Jn. 1:14,16; Col. 2:9). Ningún hombre puede ser reverenciado, pero la cabeza del hombre redimido puede ser adorada en el poder del Espíritu.

La jefatura de Cristo está introducida por la redención. Cristo ha venido en donde no había nada sino caos causado por la caída de Adán. El vino para proveer la redención por las ovejas perdidas. El propósito de Cristo no podía ser frustrado; El vino para buscar y salvar a los perdidos. El evangelio de la redención no es un evangelio de posibilidad sino de certeza, por lo tanto, los recipientes de la redención confiesan a Cristo como Su cabeza con reverencia.

La jefatura de Cristo no solo representa Su soberanía, pero la metáfora señala a Cristo como la fuente de la vida espiritual en el Cuerpo de Cristo. La vida que sale de la cabeza está difundida por todo miembro del Cuerpo. Como la sangre de vida del cuerpo físico alimenta y mantiene a todos sus

miembros. los santos son pegados a Cristo por su Espíritu como los miembros del cuerpo físico son conectados por los huesos, los tendones, y la piel.

## **2) Mensaje**

### **La buena noticia, reconciliación, liberación, discipulado**

#### **El mensaje discriminador de Cristo:**

El mensaje discriminador de nuestro Señor es la Gracia. Es llamado “la elección de la gracia” (Ro. 11:5 BLA). “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que mí viene, no le echo fuera” (Jn. 6:37). El Cristo impecable permanece invulnerable e invencible delante de todo ataque de Satanás. El Hijo de Dios fue manifestado para el propósito del reinado de la gracia; y para que sea realizado, El destruyó las obras del Diablo (1 Jn. 3:8).

La gracia de Dios que trae la salvación no busca la justicia del pecador, sino que se la da a él. La gracia es más que un hecho objetivo presentado al hombre; es una experiencia subjetiva obrada por el Espíritu Santo dentro del ser humano. Esta experiencia es producida por el fiel de Dios (Col. 2:12).

El Calvario es la respuesta del mundo religioso a la gracia, pero es la respuesta de Dios a la justicia y al amor del cielo. La gracia reina mediante la justicia de Dios que ha cumplido la ley, satisfizo el justo juicio, y manifestó la santidad.

La gracia es el escogimiento eterno de Dios de algunos en Cristo para que sean salvos: “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo...” (Ef. 1:4). El Dios elector no elimina la Persona y la obra de Jesucristo. “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria es nuestro Señor Jesucristo” (2 Ts. 2:13,14).

La promesa en Juan 6:37 es incondicional. “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”. La fe natural mira a la voluntad del pecador, la fe sobrenatural mira a la voluntad de Dios. La fe natural mira a la capacidad del pecador para venir a Cristo; la fe sobrenatural mira a la capacidad de Dios que atrae al pecador a Cristo. La fe natural hace la voluntad de Dios dependiente en la voluntad del pecador; la fe sobrenatural hace la voluntad del pecador dependiente en la voluntad de Dios. Tal fe, que es un don de Dios, acepta el hecho de que Dios es el Autor y Consumador de nuestra salvación en Cristo.

Cuando Dios hace una promesa incondicional, el cumplimiento de la promesa no existe en el tiempo que es hecha. La garantía de su cumplimiento existe en el tiempo en que la promesa es hecha. Todos los que vienen a Cristo para salvación son los hijos de la promesa (Gá. 4:28). Ninguna



persona puede creer, a menos que él sea dado a Cristo; porque Cristo dijo, “Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás...” (Jn. 10:26-28). Cristo es obligado a comunicar el Espíritu de gracia a los elegidos, así, causándoles venir. Ellos vendrán no si ellos quieren (Jn. 5:40), sino por la voluntad y el poder de Dios son hechos voluntarios (Sal. 110:3). La salvación de los elegidos es tan relacionada al propósito Divino que no puede fracasar. “vendrán” puede levantar al muerto, sanar al leproso, curar la impotente, o dar vista al ciego. Así, el muerto “levantará”; el leproso “será” limpiado; el cojo “caminará”; el ciego “verá”; y el pecador elegido “vendrá” a Cristo.

Los elegidos vienen a Cristo porque fueron elegidos “en Cristo, según nos escogió en El” (Ef. 1:3-4). El fue escogido para ser el Salvador de los elegidos, y los elegidos fueron determinados a la salvación en El. “Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts. 5:9). El Señor Jesús fue ordenado para ser el Salvador (1 P. 1:20). El iba a ser el salvador de un número escogido, y este número vendrá a Cristo por la fe. La fe no produce la elección, sino la elección produce la fe (Hch. 13:48). Venimos a Cristo para la salvación porque Dios dijo que “vendremos”; vendremos porque se nos es “dado” venir. Dios dijo, “...yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré” (Is. 46:11).

## **Los milagros: definición, señales, señales de su mesiandad**

### Los milagros de Cristo:

Los milagros fueron las señales del testimonio. “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales...” (Hch. 2:22). “creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras” (Jn. 14:11). Dios nunca hizo milagros para gratificar la curiosidad, sino para probar que su poder era Divino.

Los milagros de Cristo tienen un carácter redentor. Cuando Jesucristo sanó al enfermo y resucitó al muerto, El manifestó su poder soberano sobre la pobreza espiritual de la humanidad depravada. Cuando El alimento a miles con unos pocos panes y pescados, El demostró su capacidad para revertir la maldición de la infertilidad causada por la caída. Cuando El caminó sobre las olas calmadas y llamó a los vientos obedientes, El mostró que El era el Señor de la creación; por lo tanto, El iba, en el tiempo venidero, a hacer todas las cosas nuevas. Sus obras y milagros llevan el sello del Redentor- la evidencia del poder Redentor. Sus milagros en el reino físico fueron los ejemplos de lo que El había venido para hacer en lo espiritual.

Los milagros registrados de nuestro Señor durante su ministerio terrenal, tienen un carácter progresivo. Cambiando agua en vino se mostró a Sí Mismo como el Dios de la naturaleza, sanando

al enfermo reveló poder sobre la enfermedad; la pesca milagrosa manifestó control sobre la creación animada; echando fuera el diablo probó la capacidad sobre los demonios; resucitando los muertos mostró control sobre la muerte y el deterioro. El carácter progresivo de sus milagros da una ilustración maravillosa de Su poder y gracia en la salvación de los pecadores.

Nuestro Señor vino para predicar la liberación a los cautivos. Ningún cristiano duda la capacidad de Cristo de quitar a todos los tiranos y librar a su pueblo; no obstante, todos ellos son ordenados por Dios para el cumplimiento de Su propósito. Cristo no llama a todos sin excepción a la salvación, pero El si llama a todos sin excepción al juicio - los salvos al “tribunal de Cristo” (2 Co. 5:10) y los no salvos al “gran trono blanco” (Ap. 20:11).

El Dios de la Biblia es un Dios de milagros, pero uno de los grandes misterios de nuestra edad no es la ocurrencia sino la ausencia de milagros. Debemos considerar lo que Dios está haciendo; no simplemente lo que ha hecho o hará.

Cristo no vino primariamente para ser un hacedor de milagros en el sentido de sanar a los enfermos, calmando la tormenta, y resucitando a los muertos. Sus milagros fueron las credenciales para Sus declaraciones de la Deidad. Su carácter no cambia (Heb. 13:8; Mal. 3:6), pero Su método sí cambia. Dios no está demandando los sacrificios de animales en la adoración, pero si demanda el “sacrificio de alabanza” (Heb. 13:15).

El cristianismo exhorta a los hombres a no codiciar grandes demostraciones de dones milagrosos (1 Co 12) por medio de los cuales asombrar a la gente; pero procurar los dones mejores de la fe, la esperanza, y el amor (1 Co. 12:31; 13:13). La fe, que es el don de Dios, no necesita señales y prodigios. “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás...” (Mt. 16:4). Aquí está el patrón por el cual la fe es medida. Esto determina si es verdadera o no.

#### El Hijo declara al Padre:

Jesucristo declara el nombre incommunicable – YO SOY (Ex. 3:14; Jn. 8:58). El nombre significa la esencia inmutable y la duración eterna. Los no salvos no conocen a Cristo como Dios, pero los salvos sí lo hacen. Nuestro Salvador declara la pre-existencia; El revela el hecho del ser eterno, porque no hay mención de Su principio o fin. *Theos*, la palabra griega para Dios, es usado en referencia al Padre (Jn. 6:27), Hijo (Heb. 1:8), y Espíritu Santo (Hch. 5:3).

El evangelio de Juan ha sido llamado el seno de Cristo porque revela el corazón de Cristo. El apóstol retrata a Jesucristo (1) viniendo del Padre para Su encarnación (Jn. 1:1-18), (2) viniendo al mundo para nuestra salvación (Jn. 1:19-11:57), (3) dejando el mundo para nuestra santificación (Jn. 12-17), y (4) yendo al Padre para nuestra glorificación (Jn. 18-21). Los primeros tres evangelios son una presentación de Jesucristo; el evangelio de Juan es una interpretación – prueba que Cristo es el Hijo eterno de Dios.

**Jesucristo es el *Logos* eterno. El no era desde el principio; El ya era en el principio. El no sólo era con Dios, El era Dios.**

El Hijo de Dios es igual con el Padre. Cristo es la mera impresión de la sustancia de Dios. “Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). La palabra griega para “imagen misma” significa expresión exacta (Heb. 1:3). Todo lo que Dios es, en Su naturaleza y carácter, es expresado absolutamente y perfectamente por el Hijo encarnado.

El Hijo de Dios es la imagen de la gloria del Padre como el Hijo encarnado. Su Deidad no fue una imagen. Sus obras fueron infinitamente perfectas por la virtud de su Deidad, y esta perfección Divina fue revelada en su carne. Así, la Persona y la Obra de Cristo manifiestan la perfección y la gloria del padre. Felipe le preguntó a Cristo que manifestara al Padre, y el Señor Jesús le contestó, “...el que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al padre?” (Jn. 14:9). Por lo tanto, el Padre debe ser visto por nosotros mediante el Hijo en quien toda la plenitud de la Deidad habita (Col. 2:9).

¿Cómo puede ser Cristo la imagen de la Deidad invisible? La Deidad de Cristo es tan invisible como el Padre; pero estando vestido en la carne, las obras de Dios pueden ser vistas. Cristo presenta la excelencia del Padre en figura.

Jesucristo vino al mundo no sólo para revelar al Padre, sino también a redimir al pecador. El vino para ministrar y proveer los medios de la salvación; **El es esa salvación** (1P. 1:18,19; Ap. 1:5). Después que el Salvador terminó la obra de redención, ascendió al Padre para representar a los santos en su santificación. Los santos, habiendo sido regenerados, tienen necesidad de la santificación experimental. La santificación permite que sea Cristo mismo en los cristianos “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Co. 1:30).

El Salvador regresó al Padre para la glorificación del creyente, y dijo, “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (Jn. 17:24).

Los cristianos tienen una fortuna incomprensible; ellos son los herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro. 8:17). Solo los cristianos conocen el verdadero placer; su placer es el placer de Dios, porque Dios produce en ellos “así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13).

### **3) Oficio Sacerdotal**

#### **Diferencia entre sacerdote y profeta, doble función sacerdotal, su sacerdocio**

Cristo el profeta: El profeta en el AT, era el representante o agente terreno de Dios, que reveló su voluntad con relación al presente y a el futuro. El que el Mesías fuera el profeta para iluminar a

Israel y a las naciones constituye un testimonio de los profetas (Isaías 42:1, compare con Romanos 15.8), y que Jesús era así considerado es el testimonio de los evangelios (Marcos 6.15, Juan 4.19, 6.14, 9.17; Marcos 6.4; 1.27).

Cristo el sacerdote: Un sacerdote en el sentido bíblico del vocablo, es una persona divinamente consagrada para representar al hombre delante de Dios y ofrecer sacrificios que le asegurarán el favor divino. “Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que éste tenga algo que ofrecer (Hebreos 8.3). En el Calvario, Cristo el Sacerdote se ofreció a sí mismo, el sacrificio, con el objeto de asegurar el perdón del hombre y la aceptación ante Dios. Su vida con anterioridad a esto era una preparación para su obra sacerdotal. El hijo eterno participó de nuestra naturaleza (Hebreos 2.14-16) y nuestras experiencias, puesto que de otra manera no podía representar al hombre ante Dios ni ofrecer sacrificios; ni tampoco podía socorrer a la humanidad tentada sin saber por experiencia lo que significaba la tentación. Un sacerdote, por lo tanto, debe ser humano; por ejemplo un ángel no podría ser sacerdote para el hombre.

El sumo sacerdote de Israel fue consagrado para representar al hombre ante Dios y ofrecer sacrificios que le asegurarían a Israel el perdón y la aceptación. La aceptación que hace Dios de la sangre de su Hijo nos proporciona confianza con respecto a la aceptación de todos los que confían en su sacrificio (Levítico 16, Hebreos 8 al 10).

Aunque Cristo ofreció un sacrificio perfecto una vez por todas, su obra sacerdotal continúa todavía. Vive para presentar ante Dios los méritos y el poder de su obra expiatoria en bien de los pecadores. El que murió por los hombres vive ahora para ellos, para salvarlos e interceder por ellos. Y cuando oramos en el nombre de Jesús, presentamos la obra expiatoria de Cristo como la base de nuestra aceptación, pues sólo así se nos asegura que somos aceptados por el amado (Efesio 1.6).

#### **4) Redención**

**Causa y necesidad ¿era necesario?, aspecto expiatorio de la cruz, aspecto reconciliatorio de la cruz, es voluntario y sustitutivo**

El poder atrayente de Cristo:

La Cruz es el centro del poder atrayente de Cristo. “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Jn. 12:32). El poder atrayente de Dios a la salvación es el sacrificio de la Persona impecable, Jesucristo el señor. La influencia especial de la cruz es el poder que atrae a los hombres a Dios para la reconciliación. El pecador puede encontrar la paz sólo en la paz que fue hecha mediante la sangre de la cruz de Cristo (Col. 1:20). El pecador no puede por su propia fuerza venir a Cristo; debe “dar su corazón a Cristo” si es que la sangre de la cruz es aprovechada por sus

pecados. Esto es realizado por el pecador viniendo a Cristo y “estando firme por Cristo”. La aplicación de la salvación es por el poder del Espíritu Santo. La fuente de la regeneración es el amor eterno del Padre (Jer. 31:3); la causa adquirente es la expiación de Jesucristo (Ro. 5:8-11); la comunicación del amor del Padre mediante la muerte substituta de Cristo es por el Espíritu Santo (Jn. 3:8).

La esperanza del hombre está en la promesa incondicional que da el arrepentimiento. “... ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hch. 11:18). Esto no es un arrepentimiento externo, sino para vida. Cuando Dios manda a todos los hombres a arrepentirse, es para mostrar a todo hombre esta necesidad, “...conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios. Porque después que me aparté tuve arrepentimiento...”. (Jer. 31:18, 19).

La promesa condicional requiere la fe. Pablo dijo al carcelero de Filipos, “...Cree en el señor Jesucristo, y serás salvo...” (Hch. 16:31). La promesa incondicional de Dios da la fe por la que el pecador acepta a Cristo. La fe salvadora, que es una fe viva, es obrada en el hombre por la operación del Espíritu Santo. La fe salvadora no es la obra de una facultad inherente en el hombre natural sino algo impartido al hombre natural por el poder de Dios (Jn. 6:29; Ef. 2:8; Fil. 1:29).

La gracia de Dios es irresistible, porque cambia el corazón del hombre de modo que él viene libremente, porque él es hecho dispuesto por la gracia. El pecador, aparte de la ayuda Divina, no es capaz de ser dispuesto y maldispuesto de ser capaz. El hombre es libre para aceptar o rechazar la oferta de Dios de la gracia.

#### Propósitos de la encarnación:

- 1- El Hijo de Dios vino a éste mundo para ser un Revelador de Dios. Afirmó que sus obras o palabras estaban guiadas por Dios (Juan 5.19,20; 10.38); aún hasta su obra evangelista fue una revelación del corazón del Padre Celestial, y los que criticaron su obra entre los pecadores demostraron de esa manera falta de armonía con el espíritu del cielo (Lucas 15.1-7).
- 2- Tomó nuestra naturaleza humana con el objeto de glorificarla, aceptarla de esa forma para un destino celestial. De manera que labró o forjó un modelo celestial, por así decirlo, por medio del cual podía rehacerse o convertirse a la semejanza divina la naturaleza humana. El Hijo de Dios, se convirtió en el Hijo del hombre con el objeto de que los hijos de los hombres pudieran convertirse en los hijos de Dios (Juan 1.12), y un día serán como El (1º Juan 3.2); aún sus cuerpos serán semejantes a su cuerpo glorioso (filipenses 3.21). “El primer hombre 8Adán) es la tierra, terrenal: el segundo hombre, que es el Señor, es del Cielo” (1Corintios 15.47). Así pues “como trajimos la imagen del terrenal traeremos también la imagen de celestial” (v.49 comp.

Gén.5.3), “porque el postrer Adán en espíritu vivificante”, es decir, fue hecho en espíritu vivificante (v.45).

- 3- Pero el obstáculo en el camino de la perfección de la humanidad fue el pecado, que en el comienzo privó a Adán de la gloria de la justicia original. Con el objeto de librarnos del poder y la culpabilidad del pecado, el Hijo de Dios murió en la cruz, realizando de ésta manera el sacrificio expiatorio.

## **5) Función intercesora**

### **Jesucristo sacerdote eterno, símbolo en el AT, testimonio del NT**

#### **El Hijo Eterno de Dios:**

La Paternidad eterna demanda la filiación eterna. La filiación no sólo implica igualdad pero identidad de naturaleza. El engendrado debe compartir la naturaleza de su engendrador. Nuestro Salvador dijo, “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30). La relación de Cristo al Padre es un argumento incontestable para la Deidad de Cristo. Entre los hombres la acción del padre futuro es necesaria a la producción de su progenie, pero esta es una consecuencia de la naturaleza humana. Sin embargo, entre los Seres Espirituales la paternidad y la filiación son independientes de toda necesidad humana. El Padre no puede en ningún sentido existir antes que el Hijo en la generación eterna. La relación del Padre y el Hijo es correlativa y simultánea; implica una co-igualdad en naturaleza y co-eternidad. Por lo tanto, Cristo nunca se refiere al Padre como Su Señor. El dice “Mi Padre” (Suyo por la generación eterna) y “su Padre” (nuestro por la regeneración) a fin de hacer la distinción propia entre la Deidad y la humanidad.

“Hijo”, del griego original, significa “dignidad de posición”. El Hijo de Dios es el Unigénito del Padre (Jn. 1:18). Este “unigénito Hijo” es la misma Persona que es designada el “Verbo” (Jn. 1:1); y de quien se es dicho, El “fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:14). El es de la misma esencia con el Padre, y aún El es una Persona distinta del Padre. **La esencia de Dios no puede vivir sin su Esencia manifestada, ni la Esencia manifestada sin la Esencia de quien El vino.**

La eternidad de nuestra elección depende de nuestra Filiación eterna (Ef. 1:4; 2 Ti. 1:9). Si El no es eterno, nuestra elección no es eterna, porque somos elegidos en El. La integridad de nuestra redención depende en la Filiación eterna, porque El es el Cordero que fue “inmolado desde el principio del mundo” (Ap. 13:8). Nuestra preservación eterna depende en la Filiación eterna. El dijo, “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Jn. 14:19). Nada puede sobrevivir en la eternidad sino lo que vino de la eternidad.

La profecía en el AT: Como recompensa por su fidelidad, se le prometió a David una dinastía eterna (2 Samuel 7.16). Se trataba esto del pacto davídico o pacto del trono. De esta fecha data la

esperanza de que, viniera lo que viniera a la nación , aparecería siempre en la época establecida por Dios, un rey que pertenecería a la estirpe y línea directa de David. En época de dificultades los profetas recordaron ésta promesa al pueblo, informándole que la redención de Israel y de las naciones estaba relacionada con la venida de un gran rey de la casa de David (Jer.30.9, 23.5; Ezequiel 34.23; Isaías 55.3 y 4; Salmo 89.34-37)

*Objeción:* las profecías fueron escritas durante o después del tiempo de Jesús, y por consiguiente se cumplen a sí mismas.

*Respuesta:* La Septuaginta, la traducción griega de las escrituras hebreas, se completó en el reinado de Tolomeo Filadelfo (285-246 a.C.). Es obvio que si uno tiene una traducción griega en el año 250 a.C., entonces tenía que existir el texto hebreo de donde se hizo la traducción ya para la fecha. Esto bastará para indicar que había por lo menos un lapso de 250 años entre el tiempo en que se escribieron las profecías y su cumplimiento en la persona de Cristo.

Credenciales de Jesús como el Mesías a través de las profecías del Antiguo Testamento cumplidas en el Nuevo Testamento:

<b>NACIDO DE LA SIMIENTE DE MUJER</b>	
Profecía	Cumplimiento
“y pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza y tú la herirás en el calcañar” Gen. 3.15	“pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo nacido de mujer y nacido bajo la ley” Gál.4.4

<b>NACIDO DE UNA VIRGEN</b>	
Profecía	Cumplimiento
“por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel” Isaías 7.14	“....se halló que se había concebido del Espíritu Santo. José....no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús” Mateo 1.18,24,25

<b>HIJO DE DIOS</b>	
Profecía	Cumplimiento
“yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy” Salmo 2.7	“y hubo una voz en los cielos, que decía: este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” Mateo 3.17

<b>SIMIENTE DE ABRAHAM</b>	
Profecía	Cumplimiento
“en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz” Gén.22.18	“ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: y a tu simiente la cual es Cristo” Gál.3.16

<b>NACIDO EN BELEN</b>	
Profecía	Cumplimiento
“pero tu Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor de Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” Miqueas 5.2	“.....Jesús nació en Belén de Judea.....” Mateo 2.1 Juan 7.42 Lucas 2.4-7

<b>HOMENAJEADO CON REGALOS</b>	
Profecía	Cumplimiento
“los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Saba y de Seba ofrecerán dones” Salmo 72.10	“.....vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,...y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra” Mateo 2.1,11



<b>SU PRE-EXISTENCIA</b>	
Profecía	Cumplimiento
“pero tú Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor de Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” Miqueas 5.2	“y el es (o , ha existido con anterioridad) antes de todas las cosas, y todas las cosas en el subsisten” Colosenses 1.17

<b>SERA LLAMADO SEÑOR</b>	
Profecía	Cumplimiento
“Jehová dijo a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” Salmo 110.1	“que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo, el SEÑOR” Lucas 2.11

<b>SERA EMMANUEL (Dios con nosotros)</b>	
Profecía	Cumplimiento
“por tanto el Señor mismo os dará señal: he aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel” Isaías 7.14	“he aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que traducido es. Dios con nosotros” Mateo 1.23

<b>UNCION ESPECIAL DEL ESPIRITU SANTO</b>	
Profecía	Cumplimiento
“y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” Isaías 11.2	“y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” Mateo 3.16,17

<b>PRECEDIDO POR UN MENSAJERO</b>	
Profecía	Cumplimiento
“voz que clama en el desierto: preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” Isaías 40.3	“...vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea: y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” Mateo 3:1,2

<b>MINISTERIO DE MILAGROS</b>	
Profecía	Cumplimiento
“entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo” Isaías 35.5	“recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo” Mateo 9:35

<b>HABRIA DE ENTRAR EN JERUSALÉN SOBRE UN ASNO</b>	
Profecía	Cumplimiento
“alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hija de asna” Zacarías 9:9	“y lo trajeron a Jesús; y habiendo hechando su manto sobre el pollino, subieron a Jesús encima. Y a su paso tendían sus mantos por el camino. Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los olivos...” Lucas 19:35,36,37

<b>VENDIDO POR TREINTA PIEZAS DE PLATA</b>	
Profecía	Cumplimiento
“ y les dije: si os parece bien; dadme mi salario; y si no dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata” Zacarías 11.12	“y le dijo: ¿qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata” Mateo 26.15

<b>CRUCIFICADO CON LADRONES</b>	
Profecía	Cumplimiento
“por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores...” Isaías 53.12	“entonces crucificaron con el a dos ladrones uno a la derecha, y el otro a la izquierda” Mateo 27.38

<b>TINIEBLAS SOBRE LA TIERRA</b>	
Profecía	Cumplimiento
“acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro” Amós 8.9	“y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena” Mateo 27.45

<b>SEPULTADO EN LA TUMBA DE UN RICO</b>	
Profecía	Cumplimiento
“se dispuso con los impíos su sepultura, más con los ricos fue en su muerte” Isaías 53.9	“...vino un hombre rico de Arimatea, llamado José...y pidió el cuerpo de Jesús ...y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en un sepulcro nuevo...” Mateo 27.57-60

## **6) Por quienes murió Cristo**

### **Introducción, textos bíblicos, existe una unidad de designio de la obra de la cruz**

#### **La muerte de Cristo:**

Dios envió a Su hijo al mundo para manifestar lo que El haría con Dios, no lo que El pudiera hacer como el Hombre impecable. Es imposible separar la obra de Cristo de Su obra. Pablo dijo a los corintios, “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado” (1 Co. 2:2).

El evangelio desea que nosotros entendamos lo que Jesucristo ha hecho por los pecadores. La obra redentora de Cristo no era algo que sucedió por accidente en el curso de la historia humana,

sino algo que se llevó a cabo en la eternidad conforme al propósito eterno de Dios (Ef. 3:11). La encarnación ha de ser considerada en la unidad histórica con la cruz (Gá. 4:4; Ro. 8:3; Heb. 10:7-14).

La mayor parte de la dificultad derivada del propósito eterno de Dios es causada por un mal entendimiento de la eternidad. La eternidad es el presente y futuro así también como el pasado. La eternidad no debe ser pensada simplemente como el pasado y futuro, pero también como el presente. La sangre del pacto eterno (Heb. 13:20) no debe ser contemplada como algo relacionado solo el presente, pero el pasado y futuro. Este pacto acompaña y sigue así como también precede su cumplimiento. No puede ser observado como una preordenación sin vida.

El propósito eterno de Dios está relacionado al Hijo eterno de Dios. La elección de Dios no ha de ser buscada en el consejo secreto de Dios, sino en la Palabra de Dios (Dt. 29:29). El Señor Jesús es el Autor, Objeto, y Sustancia de la revelación Bíblica. La elección eterna de Dios ha de ser buscada en Cristo porque solo en El la predestinación de uno puede ser conocida (Ef. 1:3-5).

La muerte de Cristo no puede ser fechada desde el punto de vista de Dios porque El es el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo (Ap. 13:8). Así, el Señor Jesús fue el Cordero inmolado: (1) determinadamente - en el consejo de Dios (Hch. 2:23); (2) promisadamente - en la Palabra de Dios (Gn. 3:15); (3) típicamente - en los sacrificios designados después de la promesa; (4) eficazmente - en cuanto a su merito aplicado a los creyentes antes de la muerte actual de Cristo (Ro. 3:25; Heb. 9:15); (5) actualmente - en el tiempo de la muerte de Cristo (Heb. 9:15); (6) eventualmente - en su aplicación a los creyentes arrepentidos (Ro. 3:25); (7) finalmente - en la consumación de todas las cosas (Ef. 1:10; Ap. 21:5). Estas siete perfecciones de la redención no son contempladas por Dios como consecutivas, sino son observadas por el hombre por venir por grados.

El valor de la muerte de Cristo es basado en Su persona. Puesto que Dios no puede morir, debemos entender que fue la humanidad de Cristo, la simiente de Abraham, que fue ofrecida como un sacrificio sin mancha a Dios por los pecados de los creyentes (1 P. 1:18-21). Para que Jesucristo sea calificado como Salvador, El debe morir por (1) lo que el hombre ha hecho (1 Jn. 3:5), (2) lo que el hombre no ha hecho (Ro. 3:23), y (3) lo que el hombre es por naturaleza (Ef. 2:3).

La muerte de Cristo debe ministrar la satisfacción hacia Dios por el pecado. El hombre finito no puede hacer la satisfacción; pero Jesucristo, el Dios-Hombre, hizo satisfacción. La Deidad de Cristo lo hizo posible para el ministrar a Dios lo que la naturaleza Divina demandó.

La encarnación: La encarnación de Cristo es la verdad fundamental sobre la cual descansa el cristianismo “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...” (Jn. 1:14). Nuestro Señor usó la palabra “carne” (Jn. 1:14; 1 Ti. 3:16) para significar naturaleza, porque la carne no es una persona. Tan importante es la encarnación que la Biblia dice, “... Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido

en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo...” (1 Jn. 4:2,3). Negar la perfección absoluta de la Persona de Cristo (Su impecabilidad) puede ser atribuida sólo al espíritu del anticristo.

Hay una prueba interior al que toda persona está sometida con respecto a la encarnación. “...Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Jn. 3:24). El Espíritu subjetivo confiesa el hecho objetivo que “Jesucristo ha venido en carne”. El propósito del Espíritu Santo es hacer a los elegidos de Dios uno con Cristo que ha venido en carne.

Hay tres grandes dispensaciones que corresponden a las tres Personas de la Trinidad en la historia de la redención. La dispensación del Padre comenzó con la creación y continuó al comienzo del ministerio público de Cristo. La dispensación del Hijo fue el período importante en que la redención fue obrada en una manera objetiva. Comenzó con el ministerio público de Cristo y continuó hasta el día del Pentecostés. La del Espíritu Santo comenzó con Su descendencia en el día de Pentecostés y continúa hasta el final de la edad. Es la obra del Espíritu Santo aplicar subjetivamente la redención que fue objetivamente comprada por Jesucristo sobre la cruz y propuesta electivamente por el Padre (Jn. 3:8; 2 Ts. 2:13; 1P. 1:22).

La parte misteriosa de la encarnación no fue proclamada públicamente hasta después de la resurrección de Cristo. El nunca mencionó la concepción milagrosa de Su naturaleza humana en el vientre de María. Ninguno de los compañeros de Cristo dudó que El era un hombre; ellos fueron convencidos que había algo extraordinario acerca de El. “... ¿Quién es éste, que aún el viento y el mar le obedecen?” (Mr. 4:41). La concepción y el nacimiento de Cristo no pueden ser determinados por las leyes de evidencia de la misma manera como la de la resurrección. Había testigos de la resurrección; no había ninguno, aparte de Dios, en la concepción milagrosa. Dios había hecho algo nuevo que nunca sería repetido en la tierra; por lo tanto, no había analogía con la cual explicarla. El Señor Jesús escondió la gloria de Su natividad eterna bajo el velo de una natividad terrenal. Las glorias de Cristo son triples: personal (esencial), que es Suyo desde toda la eternidad; oficial, la gloria que Le fue dada en los oficios a los que El había sido apartado; y moral, la gloria que Le había sido dada y pudiera ser dada a los discípulos (Jn. 17:22).

La salvación de los pecadores: Movidó por la perfección de su santo amor, Dios en Cristo nos sustituyó ocupando el lugar de nosotros los pecadores. Esto es lo central de la cruz de Cristo.

Pasamos ahora del acontecimiento a las consecuencias del mismo, de **lo que sucedió en la cruz a lo que se logró por medio de ella**. ¿Para qué ocupó Dios nuestro lugar y llevó sobre sí nuestro pecado? ¿Qué fue lo que obtuvo mediante este sacrificio de sí mismo, mediante esta sustitución?

El nuevo Testamento ofrece tres respuestas principales a estos interrogantes. Puede sintetizarse en las palabras “salvación”, “revelación” y “conquista”. Lo que Dios hizo en Cristo, hizo en la cruz es rescatarnos, darse a conocer y vencer el mal.

Sería difícil exagerar la magnitud de los cambios que se han operado como resultado de la cruz, tanto en Dios como en nosotros, especialmente en lo que se refiere al trato de Dios con nosotros y a nuestra relación con él. Cuando Cristo murió y fue resucitado de la muerte, amaneció un nuevo día, comenzó un nuevo tiempo.

Este nuevo día es el de salvación (2° Corintios 6.2) y las bendiciones de una salvación tan grande (hebreos 2.3) son tan ricas y variadas que no resulta fácil definir las. Se requieren varias figuras para representarlas. La iglesia de Cristo se representa en las escrituras como su esposa y su cuerpo, las ovejas del rebaño de Dios, los pámpanos de su vid, su nueva humanidad, su familia, el templo del Espíritu Santo, y columna y baluarte de la verdad. Así también la salvación de Cristo se ilustra mediante las imágenes que ofrecen términos como “propiciación”, “justificación” y “reconciliación”. Las imágenes de la Iglesia son visualmente incompatibles: no se puede pensar en el cuerpo y la esposa de Cristo simultáneamente. No obstante subyace a todas ellas la realidad de que Dios está llamando y separando un pueblo para sí. Así también las imágenes de la salvación son igualmente compatibles. No obstante subyace a todas ellas la realidad de que Dios en Cristo ha llevado nuestro pecado y ha muerto nuestra muerte para librarnos del pecado y de la muerte.

Dios en Cristo murió en nuestro lugar. Si no fuera así no podría haber propiciación, ni redención, ni justificación ni reconciliación.

# Universidad Shepherd para América Latina

Miró 1722 Cap. Fed. (1406) Buenos Aires Argentina

Tel:4923-9487 Telefax:4921-6376

---

---

## Exámen de: La Vida de Jesús

### MODULO 1 “La historia de Jesús”

- 1) ¿Cuáles son las profecías referentes al nacimiento de Cristo?. Justifique con textos bíblicos.
- 2) ¿Era necesario que Jesús naciera de una virgen? ¿Cuál es su opinión al respecto?
- 3) ¿Qué puede ofrecerle a usted los años de preparación de su juventud? Elabore una breve narración (no más de una carilla).
- 4) ¿Cómo justificaría usted la reacción de los discípulos al momento de la muerte de Jesús?
- 5) ¿Por qué fue necesario que Jesús muriera en la cruz? Justifique su respuesta.
- 6) ¿Cuál es la base de nuestra fe? Justifique con textos bíblicos y pruebas concernientes a su resurrección.

### MODULO 2 “La persona de Jesucristo”

- 1) ¿Es Jesucristo la respuesta a los problemas del hombre de hoy?
- 2) ¿Cuáles son las herejías con respecto a su persona? Justifique con textos bíblicos.

- 1) Complete el siguiente cuadro comparativo

	Jesucristo como:..	En mi vida como:..	
2) ¿Es Jesús Dios? ¿Qué autores no al	Hijo de Dios		verdadero Justifique. opinan cristianos respecto?
	Jesús		
	Hijo de Hombre		
	Cristo		

- 3) ¿Porque existe un equilibrio psíquico y moral en la vida de Jesús para objetar las opiniones con respecto a que es un demente o un mentiroso?

### MODULO 3 “Las obras de Jesucristo”

- 1) ¿Por qué Jesús es un profeta por excelencia?
- 2) ¿Por qué se dice que es nuestro “jefe” o “cabeza”?
- 3) ¿Por qué Jesús hacía diferencia al anunciar su mensaje?

- 4) Los milagros son señales de su mesiandad ¿podría mencionar algunos con su respectiva cita bíblica?
- 5) ¿Por qué decimos que Jesús es sacerdote?
- 6) Explique el aspecto reconciliatorio de la cruz.
- 7) Elabore un breve cuadro comparativo con las profecías del AT cumplidas en el NT.
- 8) Justifique con sus propias palabras la muerte de Cristo por nosotros los pecadores.

- 107 -

- 3) Complete el siguiente cuadro comparativo

	Jesucristo como:..	En mi vida como:..	
4) ¿Es Jesús Justifique. autores no respecto?	Hijo de Dios		verdadero Dios?
	Jesús		¿Qué opinan cristianos al
	Hijo de Hombre		
	Cristo		

5) ¿Porque existe un equilibrio psíquico y moral en la vida de Jesús para objetar las opiniones con respecto a que es un demente o un mentiroso?

### MODULO 3 “Las obras de Jesucristo”

- 1) ¿Por qué Jesús es un profeta por excelencia?
- 2) ¿Por qué se dice que es nuestro “jefe” o “cabeza”?
- 3) ¿Por qué Jesús hacía diferencia al anunciar su mensaje?
- 4) Los milagros son señales de su mesiandad ¿podría mencionar algunos con su respectiva cita bíblica?
- 5) ¿Por qué decimos que Jesús es sacerdote?
- 6) Explique el aspecto reconciliatorio de la cruz.
- 7) Elabore un breve cuadro comparativo con las profecías del AT cumplidas en el NT.
- 8) Justifique con sus propias palabras la muerte de Cristo por nosotros los pecadores.

- 107 -